



DEVOCIONARIO A LOS SANTOS ÁNGELES

UNA RECOPIACIÓN DE ORACIONES A LOS ÁNGELES Extraída de la Tradición de la Iglesia por el P.CORNELIO PFEIFER ORC

[Escriba aquí una descripción breve del documento. Normalmente, una descripción breve es un resumen corto del contenido del documento. Escriba aquí una descripción breve del documento. Normalmente, una descripción breve es un resumen corto del contenido del documento.]

Nihil obstat: P. Enrique Castillo M. Censor eclesiástico
Imprimí potest: P. Michael Silberer ORC Prior General
29/09/1997

Imprimatur del Emmo. y Rvdmo. Sr. + Pedro Card. Rubiano Sáenz Arzobispo de Bogotá y Primado
de Colombia Registro No. 1798 del 11 de julio de 2001

ISBN 958-33-2446-9 Primera reimpresión, septiembre 2005

© 2001 Derechos reservados Orden de los Canónigos Regulares de la Santa Cruz Carrera 36 No.
53ª-67, Bogotá, Colombia Teléfono: 383-3690 E-mail: santacruz@etb.net.co

NOTA

El Arzobispo de Bogotá al conceder el Imprimátur eclesiástico, a tenor de los Cánones 826, párrafo 3 y 829 del Código de Derecho Canónico, a la redición en Santafé de Bogotá D.C. del oracional titulado : “DEVOCIONARIO A LOS SANTOS ÁNGELES. Una recopilación de oraciones a los Ángeles extraída de la Tradición de la iglesia”, obra del R. Padre Cornelio Pfeifer O.R.C., ADVIERTE a todos los fieles que lo utilicen, que el Devocionario, por ser antológico, contiene oraciones de diverso valor dogmático y litúrgico; y que por lo tanto, en la piedad personal y en la oración comunitaria se deben preferir siempre aquellos textos que han sido tomados de las Sagradas Escrituras, de los libros litúrgicos (Liturgia de las Horas y formularios eucarísticos), de los Santos Padres o de los escritos de algún santo o beato, a aquellos otros textos que, aunque no contienen expresiones contra el Depósito de la Fe, son sólo el fruto de la piedad particular de sus respectivos autores, los cuales están condicionados a las circunstancias de espacio y tiempo, y escriben en estilos literarios que reflejan unas formas de espiritualidad que hoy no se acostumbran.

“Benedicid al Señor, Ángeles suyos, héroes potentes, ejecutores de sus órdenes, en cuanto oís la voz de su palabra, Benedicid al Señor, todas sus huestes, servidores suyos, ejecutores de su voluntad.” (Sal 103, 20-21)

“Tanto amó Dios a los hombres que les envió a su propio Hijo al mundo: ¿Cómo no va a enviar también a sus Ángeles? Con mayor esmero y gran celo, los Ángeles nos asisten a toda hora y en todo lugar. Acuden a nosotros generosos y se comunican con Dios.” (San Agustín)

ADVERTENCIA:

La devoción católica a los Santos Ángeles debe fundamentarse en la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

Se rechazan los usos y ritos que los diversos grupos de la Nueva Era hacen del culto y de la devoción a los Ángeles, sobre todo aquellas prácticas de carácter esotérico y supersticioso que ahora están de moda y que son promovidas por campañas publicitarias y organizaciones que no tienen nada que ver con la fe de la Iglesia.

PREFACIO

DOCTRINA SOBRE LOS ÁNGELES DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿No aparecen todos los años varios libros sobre los Ángeles? En primer lugar, bien sabemos que hablar o escribir y leer sobre los Ángeles no es lo mismo que tener una devoción a los Santos Ángeles y un afecto particular para con ellos, de modo que les dediquemos tiempo, procurando establecer una amistad y un contacto vivo por amor. En segundo lugar, no todo lo que se escribe y su publica puede ser leído como si fuese el propio Evangelio; hoy tal vez más que nunca, debemos discernir los espíritus y preguntar si aquello de lo que se escribe o habla corresponde a la verdad o no. La Iglesia es un punto de referencia seguro para confrontar tantas ideas extendidas sobre el mundo angélico. Como prefacio presentamos un resumen de la angelología católica, citando algunos números del Catecismo de la Iglesia Católica donde se menciona a los Ángeles. Este orden a la vez cósmico, social y religioso de la pluralidad de las naciones (cf. Hecho 17, 26-27), confiado por la providencia divina a la custodia de los Ángeles (cf. Dt. 4,19; Dt. (LXX) 32,8).

311: Los Ángeles y los hombres, criaturas inteligentes y libres, deben caminar hacia su destino último por elección libre y amor de preferencia. Por ello pueden desviarse. De hecho pecaron. Y fue así como el mal moral entró en el mundo, incomparablemente más grave que el mal físico. Dios no es de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, la causa del mal moral, (cf S. Agustín, lib. 1, 1,1; S. Tomás de A., s.th. 1-2, 79,1). Sin embargo, lo permite, respetando la libertad de su criatura, y misteriosamente, sabe sacar de él el bien : Porque el Dios Todopoderoso... por ser soberanamente bueno, no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal, si Él no fuera suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal (S. Agustín, enchir. 11,3).

326: Finalmente, la palabra “cielo” indica el “lugar” de las criaturas espirituales –los Ángeles - que rodean a Dios. La existencia de los Ángeles, una verdad de fe 328: La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente Ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición. 329: San Agustín dice respecto a ellos: “Ángelus officii nomen est, non naturae. Quaeris nomen huius naturae, spiritus est; quaeris officium, ángelus est: ex eo quod est, spiritus est, ex eo quod agit, ángelus” (“El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel”) (Psal. 103, 1,15). Con todo su ser, los Ángeles son servidores y mensajeros de Dios. Porque “contemplan constantemente el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mt. 18,10), son “agentes de sus órdenes, atentos a la voz de su palabra” (Sal. 103, 20). 330: En tanto que criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales (cf Pío XII: DS 3891) e inmortales (cf Lc. 20,36). Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ellos (cf Dn. 10, 9-12). Cristo “con todos sus Ángeles” 331: Cristo es el centro del mundo de los Ángeles. Los Ángeles le pertenecen: “Cuando el Hijo del Hombre venga en

su gloria acompañado de todos sus Ángeles...” (Mt. 15,31). Le pertenecen porque fueron creados por y para Él : “Porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades : todo fue creado por Él y para Él” (Col. 1,16). Le pertenecen más aún porque los ha hecho mensajeros de su designio de salvación: “¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?” (Hb. 1,14). 332: Desde la creación (cf Jb. 38,7) donde los Ángeles son llamados “hijos de Dios” y a lo largo de toda la historia de la salvación, los encontramos, anunciando de lejos o de cerca, esa salvación y sirviendo al designio divino de su realización : cierran el paraíso terrenal (cf Gn. 3,24), protegen a Lot (cf Gn. 19), salvan a Agar y a su hijo (cf Gn. 21, 17), detienen la mano de Abraham (cf Gn. 22,11), la ley es comunicada por su ministerio (cf Hch. 7,53), conducen el pueblo de Dios (cf EX. 23,20-23, anuncian nacimientos (cf Jc. 13) y vocaciones (cf Jc. 6,11-24; Is 6,6), asisten a los profetas (cf 1 R 19,5), por no citar más que algunos ejemplos. Finalmente el ángel Gabriel anuncia el nacimiento del Precursor y el de Jesús (cf Lc. 1,11.26). 333: De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los Ángeles. Cuando Dios introduce “a su Primogénito en el mundo, dice: “adórenle todos los Ángeles de Dios” (Hb. 1,6). Su cántico de alabanza en el nacimiento de Cristo no ha cesado de resonar en la alabanza de la Iglesia: “Gloria a Dios...” (Lc. 2,14). Protegen la infancia de Jesús (cf Mt. 1,20; 2,13.19), sirven a Jesús en el desierto (cf Mc. 1,12); Mt. 4,11), lo reconfortan en la agonía (cf Lc. 22, 43), cuando Él habría podido ser salvado por ellos de la mano de sus enemigos (cf Mt. 26, 53) como en otro tiempo Israel (cf 2 M 10, 29-30; 11, 8). Son también los Ángeles quienes “evangelizan” (Lc. 2, 10) anunciando la Buena Nueva de la Encarnación (cf Lc. 2, 8-14) y de la Resurrección (cf Mc. 16, 5-7) de Cristo. Con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los Ángeles (cf Hb. 1, 10-11), éstos estarán presentes al servicio del juicio del Señor (cf Mt. 13, 41; 25, 31; Lc. 12, 8-9).

Los Ángeles en la vida de la Iglesia

334: De aquí que toda la vida de la Iglesia se beneficie de la ayuda misteriosa y poderosa de los Ángeles (cf Hch. 5, 18-20; 8, 26-29; 10, 3-8; 12,6-11; 27, 23-35). 335: En su liturgia, la Iglesia se une a los Ángeles para adorar al Dios tres veces santo (cf MR, “Sanctus”); invoca su asistencia (así en el “supplices te rogamus...” (“Te pedimos humildemente...”) del Canon romano o el “In Paradisum deducant te angeli...” (“Al Paraíso te lleven los Ángeles...”) de la liturgia de difuntos, o también en el “Himno querubínico” de la liturgia bizantina) y celebra más particularmente la memoria de ciertos Ángeles (S. Miguel, S. Gabriel, S. Rafael, los Ángeles custodios).

336: Desde la infancia (cf Mt. 18, 10) a la muerte (cf Lc. 16, 22), la vida humana está rodeada de su custodia (cf Sal 34, 8; 91, 10-13) y de su intercesión (cf Jb 33, 23-24; Za 1, 12; Tb. 12, 12). “Cada fiel tiene a su lado un Ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida” (S. Basilio, Eun. 3, 1). Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los Ángeles y de los hombres, unidos en Dios.

La caída de los Ángeles

391: Tras la elección desobediente de nuestros primeros padres se halla una voz seductora, opuesta a Dios (cf Gn. 3, 15) que, por envidia, los hace caer en la muerte (cf Sb. 2, 24). La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser un Ángel caído, llamado Satán o diablo (cf Jn. 8, 44; Ap. 12,9). La Iglesia enseña que primero fue un Ángel bueno, creado por Dios. “Diabolis enim et alii daemones a Deo quidem natura creati sunt boni, sed ipsi per se facti sunt mali” (“El diablo y los otros demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos”. (Cc. De Letrán IV, año 1215: DS 800). 392: La Escritura habla de un pecado de estos Ángeles (2Pe 2, 4).

Esta “caída” consiste en la elección libre de estos espíritus creados que rechazaron radical e irrevocablemente a Dios y su Reino. Encontramos un reflejo de esta rebelión en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: “Seréis como dioses” (Gn. 3,5). El diablo es “pecador desde el principio” (1 Jn. 3, 8), “padre de la mentira” (Jn. 8, 44).

393: Es el carácter irrevocable de su elección, y no un defecto de la infinita misericordia divina lo que hace que el pecado de los Ángeles no pueda ser perdonado. “No hay arrepentimiento para ellos después de la caída, como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte” (S. Juan Damasceno, f.o. 2, 4: PG 94, 877C).

394: La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama “homicida desde el principio” (Jn. 8, 44) y que incluso intentó apartado de la misión recibida del Padre (cf Mt. 4, 1-11). “El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo” (1 Jn. 3, 8). La más grave en consecuencia de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios.

395: Sin embargo, el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños –de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física – en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero “nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que el aman” (Rom. 8, 28).

El Catecismo menciona a los Ángeles en otros números, como por ejemplo:

430: Jesús quiere decir en hebreo: “Dios salva”. En el momento de la anunciación, el Ángel Gabriel le dio como nombre propio el nombre de Jesús que expresa a la vez su identidad y su misión (cf Lc. 1, 31).

490: Para ser la Madre del Salvador, María fue “dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante” (LG 56). El Ángel Gabriel en el momento de la anunciación la saluda como “llena de gracia” (Lc. 1, 28).

Y también en los siguientes: **148, 497, 538, 695, 719, 722, 760, 1034, 1161, 1846, 1994, 2566, 2676 y 2851.**

“De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles. Cuando Dios introduce a su Primogénito en el mundo, dice: “Adórenle todos los ángeles de Dios” (Hb. 1, 6)” CEC 333.

INTRODUCCIÓN LA ORACIÓN CRISTIANA

Quizá a primera vista el título Devocionario a los Santos Ángeles podría ser mal interpretado, sobre todo al hacernos la pregunta: ¿por qué devoción a los Ángeles? ¿No es Cristo el fundamento y centro de nuestra fe? Sí, pero ¡Cristo también es Cabeza de los Ángeles! De hecho, en todas las oraciones de este libro se menciona a los Ángeles, pero no todas se dirigen a ellos. Un gran número va dirigido a Dios, a través de Jesucristo. De esta manera nos ayudan a ver la relación de los Ángeles con Cristo, a cuyo servicio están. También podemos conocer mejor a Cristo, la grandeza de Dios, la gran dignidad de la Madre de Dios y de los Santos, a través de los Santos Ángeles. Este es un libro de oración. Orar significa dialogar. La oración cristiana es orar con Cristo. La Iglesia que ora en sus miembros se une a la oración de Cristo y entra, así, en esa intimidad que tiene el Hijo de Dios con su Padre Celestial. Orar con y a los Santos Ángeles, significa establecer y aumentar la comunidad litúrgica de la Iglesia, cuyo papel como esposa es propiamente la oración. El precepto de oración (cfr. Lc. 18,1) se cumple principalmente en la liturgia, pero la liturgia no es toda la actividad de la iglesia. El texto del Concilio Vaticano II distingue entre liturgia (Cfr Constitución “Sacrosanctum Concilium” (SC) del Concilio Vaticano II, núm. 9. 33) y ejercicios piadosos: Con todo, la participación en la Sagrada Liturgia no abarca toda la vida espiritual. En efecto, el cristiano llamado a orar en común, debe no obstante, entrar en su cuarto para orar al Padre en secreto (SC 12). La oración litúrgica es por sí misma más provechosa que los ejercicios piadosos, porque las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia...por eso pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia (SC 26); mas también son necesarios los ejercicios piadosos para avivar el espíritu, la atención y la participación en la oración litúrgica. Por esta razón nos exhorta la Iglesia: Se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, con tal que sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia... (SC 13). El presente libro quiere estimularnos a la práctica de las diversas formas de culto a Dios, las cuales incluyen no solamente la oración vocal, sino también la meditación, la oración contemplativa y el ofrecimiento de sí mismo. Las meditaciones, que encontramos especialmente al inicio de cada capítulo, nos invitan a practicar la “lectio divina”, recomendada por el Papa Juan Pablo II (cfr Tertio Millennio Adveniente n. 40) y por muchos Padres de la Iglesia y maestros de espiritualidad. Basta solamente mencionar el libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, que nos serviría como método para aprender esa forma de oración contemplativa: Dios habla a su pueblo... y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración. Centro y cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana, es la celebración de la Santa Misa. La celebración eucarística halla una preparación en la Liturgia de las Horas (cfr SC 83-101), ya que ésta promueve y acrecienta las disposiciones que son necesarias para dicha celebración, como la fe, la esperanza y la caridad, la devoción y el espíritu de sacrificio. La Liturgia de las Horas extiende a los distintos momentos del día la alabanza y la acción de gracias, así como el recuerdo de los misterios de la salvación, contribuye al crecimiento del Pueblo de Dios, y es también recomendada a los laicos para unirse de esa manera a la asamblea de oración. Ojalá que los textos litúrgicos de este libro contribuyan a que los fieles participen más vivamente en las celebraciones litúrgicas. La mayoría de las oraciones aquí incluidas, que entran en la categoría de ejercicios piadosos, ofrecen oraciones para pedir la ayuda de los Ángeles en las diversas necesidades de los fieles. Las letanías invitan a la meditación sobre las grandezas y excelencias que Dios ha confiado a sus Ángeles. Las novenas contribuyen como ejercicio para disciplinar y practicar la constancia y continuidad en la oración.

CULTO Y DEVOCIÓN A LOS SANTOS ÁNGELES

El Concilio Vaticano II nos explica el sentido del culto litúrgico : En la Liturgia terrena preparamos y participamos de aquella Liturgia celestial...y cantamos al Señor el himno de gloria con todo el ejército celestial...esperamos tener parte con ellos y gozar de su compañía; aguardamos al Salvador, Nuestro Señor Jesucristo (SC 8). Como se puede observar en la mayoría de los prefacios de la Santa Misa, la Iglesia procura realizar esa unión con la Iglesia celestial cantando con todos los Ángeles el Trisagio Santo, Santo, Santo... La intención de este devocionario es extender esta comunión con los Santos Ángeles hacia todos los ámbitos de nuestra vida. Lo que la Iglesia nos dice hoy sobre el culto a la Santísima Virgen, es válido también en relación con la veneración a los Santos y a los Ángeles: Este culto aunque del todo singular, es esencialmente diferente de culto de adoración que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo (Catecismo de la Iglesia Católica (CEC), núm. 971)

El culto a los Ángeles lo encontramos ya a partir del primer libro de la Sagrada Escritura, Abraham, por ejemplo, se postró en tierra ante los tres individuos que eran los representantes de Yahveh (Gn. 18, 2). Gedeón (Jc. 6, 18) y Manóaj (Jc. 13, 15ss) traen ofrendas al Ángel. El profeta Daniel, al ver al Ángel cayó desvanecido, rostro en tierra (Dn 10, 9). Con muchos otros ejemplos de la Escritura podríamos demostrar cómo estaba enraizado el culto a los Ángeles en el pueblo de Israel, evidentemente muy distinto al culto idólatrico que los paganos ofrecían a sus dioses. En los principios del cristianismo, como los paganos recién convertidos estaban inclinados a la idolatría por sus antiguas creencias, había cierto recelo de que el culto a las creaturas espirituales superiores y más poderosas que los hombres, pudiera hacer perder el sentido de la única adoración al Dios Creador y Salvador. Esto debido a que no había un concepto muy claro entre muchos de los cristianos sobre la diferencia entre el culto de adoración (latría) y el de veneración (dulía). El mismo San Pablo se dirige contra estos “gnósticos” y nos advierte que nadie os prive del premio a causa del gusto por ruines prácticas de culto a los ángeles, obsesionando por lo que vio, vanamente hinchado por su mente carnal, en lugar de mantenerse unido a Cristo (Col. 2,18). Evidentemente, San Pablo aquí no condena una veneración sana a los Santos Ángeles, sino que se refiere a aquellas exageraciones que más tarde describe San Ireneo de Lyon cuando escribe contra las sectas gnósticas en el primero de sus libros Contra los herejes. En el libro de A. Macintyre, Os Anjos, una realidad admirable, pp. 377-378. 37, encontramos un resumen sobre cómo la Iglesia asumió poco a poco el culto a los Ángeles en la liturgia:

“En el siglo III, habiendo transcurrido los períodos de la duda (Orígenes) y de la confusión respecto a los seres angélicos (San Justino), Eusebio de Cesarea afirma claramente: Entre los espíritus celestiales, muchos son enviados a los hombres, por disposición divina, para nuestra salvación. Nosotros aprendemos a conocerlos y a venerarlos... reservando entre tanto, solamente a Dios el homenaje de nuestra adoración. “En el siglo IV ya no había duda entre los cristianos sobre el papel de los Arcángeles y ya había varias iglesias en honor a San Miguel Arcángel. “En el siglo V, San Agustín nos enseña: Es necesario honrar a los Ángeles, testimoniándoles amor y respeto, pero no adoración, la cual es debida solamente a Dios. Los oratorios y los templos dedicados a los Ángeles fueron cada vez más numerosos. En el siglo VI ya se celebraba la fiesta de San Miguel Arcángel. “En el siglo IX, la Iglesia instituyó la Misa en honor a los Santos Ángeles. A partir del siglo XIII, además de los templos en honor a San Miguel, aparecen otros dedicados a los Arcángeles San Gabriel y San Rafael. “En el siglo XVI, el culto a los Ángeles ya se había extendido por toda la cristiandad. En 1561, el Papa Pío IV consagra a Santa María y a los siete Arcángeles, la Iglesia de Miguel Ángel, construida en el local del Salón de las Termas del emperador Diocleciano. Es la Iglesia de Santa María de los Ángeles. “Francisco d’Estain, obispo de Rodez, obtuvo del Papa León X, el 3 de junio de 1526, la aprobación de la fiesta de los Ángeles de la Guarda”.

La fiesta a los Ángeles Custodios, que los jesuitas celebraban el día 2 de octubre, en 1670 fue establecida por el Papa Clemente X fiesta universal de la Iglesia y está en vigor hasta el día de hoy. Muy conocida es la oración de encomienda al Ángel Custodio: Ángel de Dios que eres mi custodio y a quien fui confiado por celestial piedad, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname. San Luis Gonzaga, quien vivió en el siglo XVI, recitaba esta oración con frecuencia. Después del Concilio Vaticano II, el día 29 de setiembre está dedicado a la fiesta de los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael y de todos los Ángeles. Especialmente a partir de la Constitución “Sacrosanctum Concilium”, del Concilio Vaticano II, que hizo más reformas a la Sagrada Liturgia, se obtuvieron beneficios que se hicieron sentir en muchos aspectos, entre los cuales está una mayor participación de los fieles en la celebración de los misterios sacramentales. Esta nueva liturgia, cuyo centro es la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, también incluyó a los Santos Ángeles en muchos aspectos. En la Santa Misa, la Iglesia se refiere a los Ángeles en el Acto Penitencial, en algunas Antifonas de Entrada, en el Gloria (que se supone es el canto de los Ángeles, Cfr Lc. 2, 13), en el Credo (“lo invisible”) y en la primera oración Eucarística. También en el culto oficial fuera de la Misa se pueden encontrar innumerables alusiones a los Ángeles en los textos litúrgicos de la Tradición de la iglesia. Ya en varios rituales antiguos se encuentran oraciones que piden la intervención de los Ángeles en el bautismo y en los otros sacramentos, como también en las bendiciones y otros sacramentales (Cfr Erik Peterson, El libro de los Ángeles, pp. 84-85). Los Santos Ángeles son “adoradores” de Dios, y si nos unimos a ellos mediante la oración, formamos con ellos esta comunidad litúrgica construida por los que están unidos a Cristo (Cfr. CEC 1090 y 1139). Si los veneramos y meditamos, encontramos en ellos el reflejo del mismo Dios, porque cada Ángel en particular participa de algún modo en el Ser Infinito. *En los unos admiramos el poder de Dios, en los otros el amor, en otros la constancia. Cada uno de ellos es reproducción de una belleza del divino original; cada uno le adora y le alaba en la perfección de la que es imagen* (J.J. Olier, Pensée choisies, p. 158; citado en Ad. Tanquerey : Compendio de Teología Ascética y Mística, núm. 183). Es, pues, al propio Dios a quien honramos en los Ángeles, porque por Él es digna de admiración la criatura angelical (Prefacio de los Ángeles).

Los ministerios de los Ángeles, que se manifiestan con tantos ejemplos en la Sagrada Escritura y en la vida de los Santos de la Iglesia, ciertamente llegarán a una eficacia mayor si en nosotros está viva una gran devoción.

LO QUE NOSOTROS DEBEMOS A LOS SANTOS ÁNGELES

Grande es la tarea que les es encomendada por el amor de Dios para nuestra salvación. Grande es su dignidad y santa su misión. Esto exige de nuestra parte una actitud que comprenda: Reverencia viva, debida a la gran dignidad y a la santa misión de los Ángeles. Oración fervorosa, para alcanzar su protección y su auxilio. Confianza incondicional, que debe determinar nuestro comportamiento para con los Santos Ángeles, es decir, confianza en su guía sabia y en su auxilio desinteresado y fiel. Seguimiento obediente, debido a su preocupación por nuestra felicidad y a su perfección en la visión beatífica. Amor agradecido hacia nuestros hermanos celestiales. Especialmente hacia nuestros Ángeles de la Guarda, deberíamos mostrar siempre nuestra profunda gratitud. También deberíamos exclamar con Tobías: “¿Qué salario puedo darle? Aún entregándole la mitad de la hacienda que traje conmigo...” (Tb 12, 2). Por eso, San Bernardo nos exhorta: Seamos, pues, devotos y agradecidos con unos guardianes tan eximios; correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos...amemos con verdadero afecto a los Ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia (Sermón 12 de “Qui hábitat” 3, 7-8).

CONSAGRACIÓN A LOS SANTOS ÁNGELES

La devoción a los Ángeles encuentra su culmen en nuestra unión con ellos, la cual se puede expresar y formalizar mediante una consagración. Como actualmente está siendo discutida por algunos teólogos la posibilidad de una consagración a seres creados, queremos presentar aquí algunas explicaciones y razones en su favor, ya que también el Papa Juan Pablo II realizó la consagración al Inmaculado Corazón de María. No se trata de justificar tal consagración mediante un tratado teológico completo: simplemente queremos esclarecer su significado. Las oraciones que en este libro llevan el título de Consagración son formas de culto que tienen su origen en la Tradición de la Iglesia. Éstas son: la consagración que sigue a esta explicación (pág. 46), la consagración a los Santos Ángeles (pág. 71), la consagración al Ángel de la Guarda (pág. 157), las consagraciones a San Miguel Arcángel (pág. 211-212), consagración a San Gabriel Arcángel (pág. 271) y consagración a San Rafael Arcángel (pág. 279). Consagrar significa conferir a un objeto o persona una nueva característica, unirlo con Dios. En los textos del Concilio Vaticano II, este término es usado con el significado global de “donación íntegra de sí” (Cfr. También : Nuevo Diccionario de Espiritualidad, S. Fiores y T. Goffi, Paulinas, Madrid 1991, 4 ed., p. 1899) cuando se trata de personas. Por el contrario, cuando se trata de cosas como una iglesia, objetos para el uso litúrgico, etc., la consagración se efectúa como un sacramental (Cfr CEDC 1672), que separa lo consagrado de lo profano, le confiere una nueva dignidad y lo reserva al uso exclusivo para Dios. Etimológicamente, la palabra consagrar se puede interpretar como “co-santificar”, es decir, hacer participar al objeto de la santidad de Dios. Una consagración al Santo Ángel en este sentido, es participar en la santidad angelical, o sea, participar en la santidad divina presente en el Ángel y consecuentemente también en su misión. Sin embargo, cualquier consagración en la historia de la salvación parte de Dios: es Él quien elige y escoge al hombre para Su servicio y para entrar en comunión con Él.

Puesto que Dios busca establecer una alianza, un vínculo de amor, la consagración exige libre respuesta de la criatura. El objeto es santificado o consagrado por la Palabra de Dios y por la oración (1 Tim. 4, 5) estableciéndose así una relación Dios. En el diccionario litúrgico de Adam y Berger leemos: “La estructura fundamental de consagración y bendición se manifiesta como alabanza (bene-dicere)...manifiesta y realiza el dominio de Dios sobre el hombre y el mundo. Consagraciones y bendiciones... requieren la instrucción y la obediencia en la fe de los que la llevan a cabo”. (Cfr. Adolf Adam/Rupert Berger: Pastoralliturgisches Hand-Lexikon, Herder Freiburg 1990, 5.ed.,pp. 555-557. 44)

Respecto a la diferencia entre bendición y consagración, hay que entender que en la bendición el objeto bendecido recibe alguna gracia; en la consagración se requiere también una presentación u ofrecimiento del objeto, pero es además como una alianza con obligaciones y derechos por ambas partes. El Catecismo de la Iglesia Católica nos muestra esa característica en el ejemplo del mismo Señor: La consagración mesiánica de Jesús manifiesta su misión divina... El que ha ungido es el Padre, Él que ha sido ungido es el Hijo, y lo ha sido en el Espíritu que es la Unción. Su eterna consagración mesiánica fue revelada en el tiempo de su vida terrena... cuando “Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder...” (Hch. 10, 38) (CEC 438).

La unción, que significa penetración por el Espíritu Santo, es símbolo de consagración, pero no es toda la consagración. La unción posee varios significados... La unción antes del Bautismo con el óleo de los catecúmenos significa purificación y fortaleza; la Unción de los enfermos expresa curación y consuelo. La unción del santo crisma después del Bautismo, en la Confirmación y en la Ordenación es signo de una consagración... los que son ungidos, participan más plenamente en la misión de Jesucristo (CEC 1293-1294). La consagración más sublime es la Consagración Eucarística, y en esto vemos que la palabra consagración no se entiende en un solo sentido, sino que hay

distinción de grados y modos de realizarla. Por eso sería necesario definir exactamente su significado en cada caso. Cuando se trata de personas, la Consagración se realiza mediante los Sacramentos (Bautismo, Confirmación, Orden) y también como sacramental. El Catecismo nos da la siguiente explicación: Los que fueron ya consagrados por el Bautismo y la Confirmación para el sacerdocio común de todos los fieles, pueden recibir consagraciones particulares. Los que reciben el sacramento del Orden son consagrados para ser los pastores... los cónyuges cristianos son fortificados y como consagrados para los deberes y dignidad de su estado (CEC 1535). Estas consagraciones particulares, que tienen su fundamento en el Bautismo, confieren una misión divina como sacramentos y como sacramentales: Entre los sacramentales figuran en primer lugar las bendiciones. Ciertas bendiciones tienen un alcance permanente: su efecto es consagrar personas a Dios y reservar para el uso litúrgico objetos y lugares (CEC 1671-72). En seguida, el Catecismo menciona la bendición del abad, de la virgen o votos religiosos. La profesión religiosa, por ejemplo, es una consagración para vivir con más entrega los votos de Bautismo (Cfr. también CEC 916 y 931). Una consagración capacita también a la persona para la misión de consagrar a su vez : Los laicos consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu... también los laicos, como adoradores que en todas partes llevan una conducta santa, consagran el mundo mismo a Dios. (CEC 901). Si la Iglesia queda consagrada a través de la mediación de Jesucristo, y el mundo a través del sacerdocio y la mediación de los laicos, entonces otras creaturas como la Virgen María, por su mediación, tienen la capacidad de consagrar. También los Ángeles pueden participar. Así mismo existen consagraciones a creaturas santas que se hallan unidas a Dios, como puede ser una consagración a Nuestra Señora, a San José, a otros Santos o a los Santos Ángeles, que vinculan al hombre indirectamente con Dios. Tal consagración no significa “adoración” de la creatura en sentido estricto, sino más bien, es una “religación” con Dios, y eso es posible indirectamente, mediante creaturas que ya están ligadas perfectamente a Dios. Para los Ángeles, ya estando en la visión beatífica por haberse decidido enteramente y para siempre a favor de Dios, es imposible pecar, es decir, separarse de Dios. Estar unido a un Santo o a un Santo Ángel, corresponde entonces a una unión con el mismo Dios mediante la creatura. Según San Gregorio Magno (Cfr. *Moralia in Job* 31, 49) y otros Padres de la Iglesia, la “contemplación” y el “estar entre los Ángeles” debe siempre referirse a Aquél que está arriba de los Ángeles : a Dios, y la amistad con ellos debe encontrar su reflejo en la vida moral del hombre, en la práctica de las virtudes (Cfr. También Santo Tomás, *Suma Teológica II-II*, 82, 2,3 m).

Jesús nos dejó dos mandamientos: amar a Dios y amar también al prójimo. Es la caridad la que lleva a la Iglesia a la perfección en su unión con Dios y también en la unión de sus miembros entre sí. Estando ya en la visión beatífica, los Santos Ángeles son, sin duda, perfectos en su relación con Dios; pero en relación con la consumación de la Iglesia, en su unión horizontal con los hombres, también a ellos les falta todavía esta consumación . Como el amor a Dios condiciona también el amor al prójimo y viceversa, lo mismo podemos considerar en relación con las consagraciones. Por consiguiente, se puede explicar una “Consagración a los Santos Ángeles” (Cfr. Santo Tomás de Aquino : *Suma Teológica I*, 62, 9. 47) como un vínculo de unión que finalmente une más al hombre con Dios. Tal consagración fortalece la voluntad del hombre en el combate espiritual contra las tentaciones y en las pruebas de la vida, porque está unida a la voluntad del Ángel de Dios y, por lo tanto, a la Voluntad Divina.

La finalidad de la Consagración a los Ángeles es consolidar y cultivar la comunión de los santos. Ante todo en su liturgia, la Iglesia se une a los Ángeles para adorar al Dios tres veces santo. En la consagración nos dirigimos a los santos Ángeles para establecer un pacto con ellos, porque un pacto crea comunión. Así, la consagración pone de manifiesto la unidad de la Iglesia peregrina y de la Iglesia triunfante. San Agustín escribe al respecto: “Ambas partes se unirán también un día en el

gozo común de la eternidad de hecho, ya están unidas por el vínculo del amor, una unidad que no tiene otra finalidad que la adoración a Dios. “Y en el Catecismo leemos: “Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios” (CEC 336; Cfr. CEC 391-395; 414; 2849-2853). La Iglesia nos confirma también la existencia de ángeles caídos, su actuación y presencia en el mundo (Cfr. “culto satánico” en: L’Osservatore Romano, nn. 4-9, 1997, especialmente núm. 8, pág. 11). Los bautizados han prometido rechazar al ángel caído, llamado Satanás o Diablo, y sus seducciones. Aún así hay personas que nocivamente se consagran al diablo, es decir, se entregan a su servicio, pero en realidad no se trata aquí de una consagración verdadera, de un hacer sagrado, sino de lo contrario: es una separación voluntaria de Dios, es considerar al diablo como ser supremo. El “consagrar” siempre debe referirse a Dios, para participar en su santidad y en su actuación.

Recordemos nuevamente la intención de este libro: unirnos con los Santos Ángeles mediante la oración, para que nos ayuden en el combate espiritual y nos alejen de los ángeles caídos. Recordemos también lo que dijo el Papa Juan Pablo II el 24 de abril de 1994, acerca de las fuerzas tenebrosas. A los peregrinos en la plaza de San Pedro en Roma, los exhortó no dejar de rezar la oración a San Miguel Arcángel. Esta oración fue introducida por el Papa León XIII en el año 1884, para rezarla al final de la Santa Misa. En definitiva: una verdadera consagración a una creatura no excluye ni está opuesta a la consagración a Dios, sino que la complementa y confiere al hombre una cierta característica o carisma especial. Así, una consagración al Ángel, quien es a su vez mediador, contribuye a que éste pueda actuar a través del hombre y llevarlo más rápidamente a una mayor perfección. Por eso, no se debe simplemente negar la posibilidad de una consagración a los Ángeles, sino que se hace necesario además describir minuciosamente el sentido, modo, grado, carácter definitivo o temporal, etc. de tal acto. Entonces, éste será una forma de manifestar a nuestro Ángel y a los demás espíritus celestiales nuestra fe en su existencia, nuestro amor y reconocimiento de su grandeza. El consagrarnos a ellos es pedir su auxilio, protección y mediación y por eso constituye un vínculo y compromiso más fuerte con Dios: El hombre quiere y pide que el Ángel desempeñe esta misión que Dios le confió (Cfr. Hb. 1, 14), y de esa manera se pone de manifiesto la unidad de la Iglesia peregrina y de la Iglesia triunfante. La siguiente oración de consagración que presentamos como ejemplo, fue aplicada como admisión a una asociación religiosa para jóvenes, la Congregación de los Santos Ángeles, que se originó en Francia en el siglo XIX. También otras oraciones a los Ángeles en este libro se pueden considerar como un cierto compromiso o como una forma de consagración. De esta manera se constituye nuestra devoción a los Ángeles hasta llegar a una alianza más profunda con ellos, como lo muestra el siguiente texto:

**ACTO DE CONSAGRACIÓN A LOS SANTOS ÁNGELES (cfr. A. Mancintyre, ibid. p. 386. 50)
(para la admisión a la Congregación de los Santos Ángeles, asociación religiosa para jóvenes)**

Espíritus bienaventurados de la corte celestial, celosos defensores de la gloria de Dios, amigos cariñosos de las almas, yo..., me consagración a vosotros en esta Congregación. Para probaros la sinceridad de mi devoción, procuraré esmerarme en adquirir las virtudes necesarias para cumplir bien mis deberes. Santos Ángeles, defendedme, os ruego, contra las asechanzas del enemigo y contra las máximas del mundo; ayudadme a levantarme si tuviera la desgracia de caer en pecado; conducid mi alma al cielo, para agradecer allí a Dios que tanto me amó, y gozar con vosotros de la felicidad de los Santos por toda la eternidad. Amén. (Aprobación eclesíástica: P.E: Thomas, Vicario General, París, 19 de setiembre de 1900).

Oremos:

Dios Omnipotente y Eterno, concédenos el auxilio de tus Ángeles y ejércitos celestiales, a fin de que, por ellos, seamos preservados de los ataques de Satanás, y por la preciosísima Sangre de Nuestro Señor, de todo peligro, para que podamos servirte en paz. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Los Ángeles se revelan solamente a aquellos que los aman e invocan.
(CARDENAL CHARLES JOURNET)

¡Como se admirarían, si pudiesen ver la belleza de los Ángeles!
(SAN AGUSTÍN)

“Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo” (San Bernardo, Abad)

ORACIONES A LOS SANTOS ANGELES

MEDITACION

**Primera Lectura De San Gregorio Magno, Papa, Sobre los Evangelios
(Homilía 34, 8-9: PL 76, 1250-1251)**

EL NOMBRE DE “ÁNGEL” DESIGNA LA FUNCIÓN NO EL SER Hay que saber que el nombre de “Ángel” designa la función, no el ser, del que lo lleva. En efecto, aquellos santos espíritus de la patria celestial son siempre espíritus, pero no siempre pueden ser llamados ángeles, ya que solamente lo son cuando ejercen su oficio de mensajeros. Los que transmiten mensajes de menor importancia se llaman Ángeles, los que anuncian cosas de gran trascendencia se llaman Arcángeles. Por esto la Virgen María no le fue enviado un Ángel cualquiera, sino el Arcángel Gabriel, ya que un mensaje de tal trascendencia requería que fuese transmitido por un Ángel de la máxima categoría. Por la misma razón se les atribuyen también nombres personales, que designan cuál es su actuación propia. Porque en aquella ciudad santa, allí donde la visión de Dios Omnipotente da un conocimiento perfecto de todo, no son necesarios estos nombres propios para conocer a las personas, pero sí lo son para nosotros, ya que a través de estos nombres conocemos cuál es la misión específica para la cual nos son enviados. Y, así, Miguel significa: ¿Quién como Dios?, Gabriel significa: Fortaleza de Dios y Rafael significa: Medicina de Dios. Por esto, cuando se trata de alguna misión que requiera un poder especial, es enviado Miguel, dando a entender por su actuación y por su nombre que nadie puede hacer lo que sólo Dios puede hacer. De ahí que aquel antiguo enemigo, que por su soberbia pretendió igualarse a Dios, diciendo: Escalaré los cielos, por encima de los astros divinos levantaré mi trono, me igualaré al altísimo, nos es mostrado luchando contra el Arcángel Miguel, cuando al fin del mundo será desposeído de su poder y destinado al extremo suplicio, como nos lo presenta Juan: Se entabló una batalla con el Arcángel Miguel. A María le fue enviado Gabriel, cuyo nombre significa: “Fortaleza de Dios”, porque venía a anunciar a Aquel que, a pesar de su apariencia humilde, habría de reducir a los principados y potestades. Era pues natural, que quien es la fortaleza de Dios, anunciará la venida del que es el Señor de los ejércitos y héroe en las batallas. Rafael significa, como dijimos: Medicina de Dios; este nombre le viene del hecho de haber curado a Tobit cuando, tocándole los ojos con sus manos, lo libró de las tinieblas de su ceguera. Si entonces había sido enviado a curar, con razón es llamado Medicina de Dios.

Responsorio Ap. 8,3.4; Dn 7, 10

R. El Ángel se puso en pie junto al altar, con un incensario de oro, Y se dio gran cantidad de incienso subió a la presencia de Dios, de mano del Ángel.

V. Miles de millares le servían miríadas de miríadas estaban en pie delante de él.

R. Y el humo del incienso subió a la presencia de Dios, de mano del Ángel.

Segunda Lectura

De las catequesis del Papa Juan Pablo II

(Del 6 de Agosto de 1986)

¿CÓMO SON LOS ÁNGELES?

Notamos que la Sagrada Escritura y la Tradición llaman propiamente Ángeles a aquellos espíritus puros que en la prueba fundamental de libertad eligieron a Dios, su gloria y su reino. Ellos están unidos a Dios mediante el amor consumado que brota de la visión beatificante, cara a cara, de la Santísima Trinidad. Lo dice Jesús mismo: Sus Ángeles ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre, que está en los cielos (Mt 18, 10). Ese “ver de continuo la paz del Padre” es la manifestación más alta de la adoración de Dios. Se puede decir que constituye esa “liturgia celeste”, realizada en nombre de todo el universo, a la cual se asocia incesantemente la liturgia terrena de la Iglesia, especialmente en sus momentos culminantes. Baste recordar aquí el acto con el que la Iglesia, cada día y cada hora, en el mundo entero, antes de dar comienzo a la plegaria eucarística en el corazón de la Santa Misa, apela “a los Ángeles y a los Arcángeles” para cantar la gloria de Dios tres veces santo, uniéndose así a aquellos primeros adoradores de Dios, en el culto y en el amoroso conocimiento del misterio inefable de su santidad. También, según la Revelación, los Ángeles que participan en la vida de la Trinidad, en la luz de la gloria, están llamados a tener su parte en la historia de la salvación de los hombres, en los momentos establecidos por el designio de la Providencia Divina. ¿No son todos ellos espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los que han de heredar la salud?, pregunta el autor de la Carta a los Hebreos. Y esto cree y enseña la Iglesia basándose en la Sagrada Escritura, por la cual sabemos que la tarea de los Ángeles, buenos es la protección de los hombres y la solicitud por su salvación. Hallamos estas expresiones en diversos pasajes de la Sagrada Escritura, como por ejemplo en el Salmo 90/91: Pues te encomendará a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos, y ellos te levantarán en sus palmas para que tus pies no tropiecen en las piedras. Jesús mismo, hablando de los niños y amonestando a no escandalizarlos, apela a “sus Ángeles”. Además, les atribuye la función de testigos en el supremo juicio divino sobre la suerte de quien ha reconocido o renegado a Cristo: A quien me confesare delante de los hombres. El Hijo del hombre le confesará delante de los Ángeles de Dios. El que negare delante de los hombres, será negado ante los Ángeles de Dios. (Lc. 12,8-9; cfr. Ap. 3, 5). Estas palabras son significativas porque si los Ángeles toman parte de en el juicio de Dios, están interesados en la vida del hombre. Interés y participación que parecen recibir una acentuación en el discurso escatológico, en el que Jesús hace intervenir a en la parusía, es decir, en la venida definitiva de Cristo al final de la historia. Entre los libros del Nuevo Testamento, los Hechos de los Apóstoles nos hacen conocer especialmente algunos episodios que testimonian la solicitud de los Ángeles por el hombre y su salvación. Así, como cuando el Ángel de Dios libera a los Apóstoles de la prisión, y ante todo a Pedro, que estaba amenazado de muerte por la mano de Herodes; o cuando guía la actividad de Pedro respecto al centurión Cornelio, el primer pagano convertido y, análogamente, la actividad del diácono Felipe en el camino de Jerusalén a Gaza.

De estos pocos hechos citados a título de ejemplo, se comprende cómo en la conciencia de la Iglesia se ha podido formar la persuasión sobre el ministerio confiado a los Ángeles a favor de los hombres. Por ello la Iglesia confiesa su fe en los Ángeles custodios, venerándolos en la liturgia con una fiesta especial, y recomendando recurrir a su protección con una oración frecuente, como en la invocación del “Ángel de Dios”. Esta oración parece atesorar las bellas palabras de San Basilio: Todo fiel tiene junto a sí un Ángel como tutor y pastor, para llevarlo a la vida (eterna).

Responsorio (Lc. 2,9-10)

R. Se les presentó el Ángel del Señor, *y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor.

V. El Ángel les dijo: no temáis, pues os anuncio una gran alegría.

R. Y la gloria del Señor los envolvió en su luz.

ORACIONES LITÚRGICAS

PREFACIO DE LOS ÁNGELES

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Y alabarte, celebrando a tus Ángeles y Arcángeles, ya que el honor que tributamos a los que te fueron fieles, redundará en tu gloria y proclama tu grandeza; pues, si es digna de admiración la criatura angélica, lo es inmensamente más Aquel que la creó. Por Cristo Nuestro Señor. Por Él, adoran tu Majestad todos los Ángeles, y nosotros, a una con ellos, te adoramos llenos de júbilo, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo...

MISA VOTIVA A LOS SANTOS ÁNGELES

Antífona de Entrada

Ángeles del Señor, bendecidlo; Vosotros, los poderosos ejecutores de sus órdenes, los que estáis prontos a obedecer su palabra, bendecid al Señor.

Oración Colecta

Dios todopoderoso, que con providencia admirable has confiado a los Ángeles y a los hombres su misión particular, haz que quienes te sirven constantemente en el cielo nos protejan siempre en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las Ofrendas

Haz, Señor, que tus Ángeles lleven ante Ti los dones que te presentamos y que este sacrificio sea para todos los hombres fuente de vida y salvación. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Antífona de la Comunión En presencia de los Ángeles cantaremos, Dios nuestro, tus alabanzas. Oración después de la Comunión Que nos fortalezca, Señor, el Pan celestial con que nos has alimentado, para que caminemos seguros por la senda de la salvación bajo la fiel custodia de los Ángeles. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

PEQUEÑO OFICIO DE LOS SANTOS ÁNGELES

(Extraído de la obra: The Little Manual of the Holy Angels)

MAITINES

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Oh, Dios, permítenos elevar nuestras voces, para presentar ante tu trono nuestra humilde alabanza y agradecerte por tu Ángeles quienes, con tu providencia, nos ayudan en nuestra debilidad a dirigir nuestros caminos, y nos libran de los enemigos malignos que esperan destruir la belleza de tu obra maestra.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate para que no perezcamos en el juicio terrible.

Salmo 104, 1-4

¡Alma mía, bendice al Señor! ¡Yahveh, Dios mío, qué grande eres! vestido de esplendor y majestad, arropado de luz como de un manto, Tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda, levantas sobre las aguas tus altas moradas; haciendo de las nubes carro tuyo, sobre las alas del viento te deslizas; tomas por mensajeros a los vientos, y las llamas del fuego por ministros. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezcamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

LAUDES

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Satanás, expulsado de un paraíso de amor donde alguna vez brilló en su esplendor, ya no puede ejercer el don honroso que recibió de la mano del Todopoderoso, quien por su justicia divina dio al hombre el trono que éste dejó. Y desde el infierno adonde bajó, busca arrojar a su propia desgracia a los pobres mortales designados para ocupar su plaza.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

Dn 3, 57-60

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos. Ángeles del Señor, bendecid al Señor; cielos, bendecid al Señor. Aguas del espacio, bendecid al Señor; ejércitos del Señor, bendecid al Señor. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

TERCIA

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Oh, Jesús, gloria de los coros angélicos, luz de su brillo, dulzura de su beatitud; Tú, que dejaste un mundo en el que todos experimentamos penas y dolores; que estas mismas penas aceptadas con virtud, sean la semilla de nuestra felicidad eterna contigo.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

Salmo 34, 6-9

Los que miran hacia el Señor refulgirán: no habrá sonrojo en su semblante. Cuando el pobre grita, Yahveh oye, y le salva de todas sus angustias. Acampa el Ángel de Yahveh en torno a los que le temen y los libra. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el hombre que se acobia en Él. Temed al Señor vosotros, Santos suyos, que a quienes le temen no les falta nada. Los ricos quedan pobres y hambrientos, mas los que buscan a Yahveh de ningún bien carecen.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

NONA

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. **R.** Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Ángel de la paz, ven Miguel en nuestro auxilio; tú, que en aquel entonces arrojaste la discordia del cielo. Ven para calmar las pasiones impetuosas y duras que tantos estragos pasaron aquí, como los que causaron allá en las alturas. Arroja la rivalidad y el odio hacia su misma oscuridad, al infierno, su lugar, su tumba por toda la eternidad.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

Sal 148, 1-2, 5-6

Benedicid al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas, alabadle, Ángeles suyos todos, todas sus huestes, alabadle. Alaben ellos el nombre de Yahveh; pues Él lo ordenó y fueron creados; Él los fijó por siempre, por los siglos, ley les dio que no pasará.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

VÍSPERAS

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Oh, Gabriel, espíritu poderoso, muestra tu incomparable poder grandioso contra nuestros antiguos enemigos, Visita aquellos sagrados templos donde rezamos; a tu palabra potente estos templos elevamos. Tú fuiste el heraldo de su postrer nacimiento, pues para tu veneración, estos santuarios en todo el mundo se levantaron, con gran contento.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezcamos en el juicio terrible

Jesucristo es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura; pues por medio de Él fueron creadas todas las cosas; celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por Él y para Él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él. Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezcamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

COMPLETAS

Ant.: Dios te encomendó a sus Ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Amén.

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca anunciará tu alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Himno

Oh, Rafael, de los siete Gloriosos que permanecieron ante el trono de Aquél que vive y reina, Ángel de la salud, el Señor tu mano llena de bálsamo del cielo para aliviar nuestra pena. Cura y consuela a los que son víctimas de la enfermedad, y guía nuestros pasos para no sucumbir ante la maldad.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

Tú qué dices: “¡Mi refugio es Yahveh!” y tomas al Altísimo por defensa. No ha de alcanzarte el mal, ni la plaga se acercará a tu tienda; que Él dará orden sobre ti a sus Ángeles de guardarte en todos tus caminos. Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu pie; pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón. Pues él se abraza a mí, yo he de libarle; le exaltaré, pues conoce mi nombre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Oh, Santos Ángeles, Guardianes nuestros, defendednos en el combate, para que no perezamos en el juicio terrible.

V. En la presencia de los Ángeles cantaré, Dios mío, tus alabanzas.

R. Quiero adorarte en tu santo templo y bendecir tu Santo Nombre.

Oración

Oh, Dios, que con providencia inefable te dignaste mandar a tus Santos Ángeles para ser nuestros Guardianes; concédenos, humildemente te pedimos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos de su eterna compañía; por Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

EJERCICIOS PIADOSOS ACTO DE CONSAGRACIÓN A LOS SANTOS ÁNGELES

(Extraído de la obra: The Little Manual of the Holy Angels)

Oh, Dios bondadoso, que por tu mandato encomendaste a tus Ángeles para defendernos; yo (nombre), acepto a los Santos Ángeles como mis patronos, y propongo firmemente, en presencia de la Inmaculada Virgen María, Reina de los Cielos y de los Ángeles, honrar con una devoción especial al glorioso San Miguel y a mi Santo Ángel de la Guarda. Y me propongo nunca olvidarlos en mis palabras ni en mis acciones, y tampoco hacer sufrir a aquellos a quienes ha sido encomendado mi cuidado, o decir algo en contra de su honor. Por eso te pido a Ti mi Señor, que los Santos Ángeles que siempre son ministros ante Ti en el Cielo, defiendan mi vida aquí en la tierra para que, perseverando hasta el fin en tu santa gracia, en compañía de ellos y de la Reina de los Ángeles merezca la vida eterna. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

MEMORARE A LOS SANTOS ÁNGELES

Recordad, oh Santos Ángeles, que Jesús, la Verdad eterna, nos asegura que vosotros “os alegráis más por la conversión de un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan de misericordia”. Animado por esto, yo, la última de las criaturas, humildemente os pido que me recibáis como vuestro “consiervo” y hagáis de mí causa de una verdadera alegría. Oh, espíritus beatos, no rechazéis mi oración. Si no misericordiosamente atended y escuchad mi petición. Amén.

A LOS SANTOS ÁNGELES

Vosotros, Ángeles y Arcángeles, Tronos y Dominaciones; vosotros, Principados y Potestades, Virtudes de los cielos, Querubines y Serafines, alabad al Señor para siempre. Alabad al Señor vosotros todos los Ángeles, vosotros que sois poderosos en fuerza y lleváis su palabra. Alabad al Señor todos vosotros, sus ejércitos y ministros suyos ejecutando su voluntad. Santos Miguel, Gabriel y Rafael y demás espíritus que estáis prontos ante el Señor: interceded por nosotros para que los dones del Espíritu Santo sean derramados sobre nosotros y sobre toda la Iglesia. Ángeles de Dios, ¡asistidnos! Ayudad a la Iglesia a arrojar al infierno a los poderes de las tinieblas: pecado y ateísmo, para que la gloria de Dios Santo e Inmortal se extienda sobre todo el mundo. Que todos los países y todas las razas reconozcan y alaben su Santísimo Nombre. Amén.

ORACIÓN A LOS SANTOS ÁNGELES

Ángel de mi Guarda, Arcángeles San Miguel, San Gabriel, San Rafael y los nueve coros de la Corte Celestial: Abrasad mi corazón en amor a Dios y a su Santísima Madre, llenadme de celo por su gloria y por la salvación de mi alma. Comunicadme vuestra humildad y todas vuestras virtudes. Sed mis guardianes, consejeros y compañeros en el peregrinar por la vida hacia la eternidad. Alcanzadme del Señor la salud espiritual y, si me conviene, también la corporal. Rodeadme de buenas compañías. Defendedme de las asechanzas de mis enemigos y confundidlos. Solucionadme todos mis asuntos. Ayudadme a pagar todas mis deudas y a realizar mis trabajos. Remediad todas mis necesidades espirituales y materiales. Velad y guardad mi alma, mi cuerpo, mis propiedades y mi hogar. Asistidme propicios en la hora de mi muerte.

Defendedme y salvadme en la hora del Juicio, libradme de las penas del Purgatorio y acompañad mi alma al Cielo. ¡Ángeles del Cielo, con vuestras espadas defendedme y con vuestras alas protegedme!

PETICIONES A LOS SANTOS ÁNGELES

(Imprimatur – Friburgo/Br. 8/11/1955, Hirt, Vic.-Gen.)

Señor, ¡ten piedad de nosotros! Cristo, ¡ten piedad de nosotros! Señor, ¡ten piedad de nosotros! Santísima Trinidad, ¡ten piedad de nosotros! Santa María, Reina de los Ángeles, ¡ruega por nosotros! Todos los coros de los Santos Ángeles ¡Unidnos a vuestra alabanza! Vosotros, Ángeles y Arcángeles ¡Sed para nosotros mensajeros del amor divino! Tú, mi Santo Ángel de la Guarda ¡Te quiero agradecer por tu amor! Vosotros, Ángeles de mis parientes y amigos ¡Cuidadlos! Vosotros, Ángeles de los que nos son confiados ¡Ayudadnos a ser para ellos visibles Ángeles de la guarda! Vosotros, Ángeles de los fieles ¡Fortaleced su fidelidad en la fe! Vosotros, Ángeles de los herejes ¡Llamadlos hacia el camino recto! Vosotros, Ángeles de los que buscan ¡Ayudadlos a encontrar a Dios! Vosotros, Ángeles de los pecadores ¡Salvadlos! Vosotros, Ángeles de los enfermos y afligidos ¡Consoladlos! Vosotros, Ángeles de los moribundos ¡Acompañadlos hacia la casa del Padre! Vosotros, Ángeles de los deprimidos y abatidos ¡Animadlos! Vosotros, Ángeles de los amargados y solitarios ¡Llevadlos a la fuente de la alegría! Vosotros, Ángeles de los pobres y necesitados ¡Auxiliadlos y fortalecedlos! Vosotros, Ángeles de los ricos ¡Movedlos hacia la bondad y caridad para con el prójimo! Vosotros, Ángeles de nuestros bienhechores ¡Recompensad su generosidad! Todos vosotros, Santos Ángeles de la Guarda ¡Cuidadnos y conducidnos siempre más cerca de Dios!

SÚPLICA ARDIENTE A LOS SANTOS ÁNGELES

(Con aprobación eclesiástica del Vicariato de Roma, 6 de febrero de 1997 P. Luigi Moretti Secretario General)

¡Dios Uno y Trino, Omnipotente y Eterno! ¡Antes de acudir a Tus siervos, los Santos Ángeles, para implorar su auxilio, nos postramos ante Tu presencia y Te adoramos, Padre, Hijo y Espíritu Santo! ¡Alabado seas y glorificado por toda la eternidad!
¡Todos los Ángeles y los hombres que creaste Te adoren, Te amen, Te sirvan, Dios Santo, Fuerte, Inmortal!

¡Y tú, oh María, Reina de todos los Ángeles, acepta benigna los ruegos que le les dirigimos a tus siervos y preséntalos al Altísimo, tú, que eres la omnipotencia suplicante, la medianera de las gracias, a fin de que obtengamos gracia, salvación y auxilio! Amén.

Os lo suplicamos: - ¡Conducidnos con seguridad a la Casa del Padre Celestial! Vosotros, Nueve Coros de los Espíritus Bienaventurados. - ¡Apresuraos, socorrednos!

- Os suplicamos: ¡apresuraos, socorrednos! La Sangre Preciosísima de Nuestro Señor y Rey se ha derramado por nosotros.

- Os suplicamos: ¡apresuraos, socorrednos! El Corazón de Nuestro Señor late amorosamente por nosotros.

- Os suplicamos: ¡apresuraos, socorrednos! El Corazón Inmaculado de María, la Virgen Purísima, vuestra Reina, palpita amorosamente por nosotros.

- Os suplicamos: ¡apresuraos, socorrednos!

Arcángel San Miguel

Príncipe de los Ejércitos Celestiales, vencedor del dragón infernal, recibiste de Dios la fuerza y el poder para aniquilar, por la humildad, la soberbia del príncipe de las tinieblas. Te suplicamos insistentemente, nos alcances la verdadera humildad de corazón, la fidelidad inquebrantable para cumplir siempre la voluntad de Dios, y fortaleza en el sufrimiento y en la prueba. Socórrenos para que no desfallecer ante el trono de la justicia de Dios.

Arcángel San Gabriel

Ángel de la Encarnación, fiel mensajero de Dios, abre nuestros oídos para que estén atentos a las más leves advertencias y toques del Corazón de Nuestro Señor. Permanece siempre junto a nosotros, te suplicamos, para que comprendamos debidamente la Palabra de Dios, la sigamos y obedezcamos, y cumplamos dócilmente aquello que Dios quiere de nosotros. Haz que estemos siempre disponibles y vigilantes para que el Señor, cuando llegue, no nos encuentre dormidos.

Arcángel San Rafael

Tú que eres lanza y bálsamo del Amor de Dios, hiere, te suplicamos, nuestro corazón con el Amor ardiente de Dios. Deja que nunca sane esta herida, para que perseveremos cada día en el camino de la caridad y que todo venzamos por el amor.

¡Ayudadnos, santos y poderosos hermanos, siervos ante Dios! - Defendednos de nosotros mismos, de nuestra cobardía y tibieza, de nuestro egoísmo y ambición, de nuestra envidia y desconfianza, de nuestras ansias de riqueza, bienestar y fama.

- Desatadnos de las cadenas del pecado y del apego a las cosas temporales.
- Quitadnos las vendas de los ojos que nosotros mismos nos pusimos para no tener que ver las necesidades de nuestro alrededor y poder así tranquilamente, ocuparnos y compadecernos de nosotros.
- Traspasad nuestro corazón con la santa ansiedad de Dios, para que no dejemos de buscarlo con ardor contrición y amor.

Contemplad la Sangre del Señor derramada por nuestra causa. Contemplad las lágrimas de vuestra Reina derramadas por nuestra causa. Contemplad en nosotros la imagen de Dios, desfigurada por nuestros pecados, que Él por amor imprimió en nuestra alma. Ayudadnos a conocer, adorar, amar y servir a Dios. Ayudadnos en el combate contra el poder de las tinieblas, que sutilmente nos rodea y acecha. Ayudadnos para que ninguno se pierda y un día estemos reunidos en la eterna bienaventuranza. Amén.

Durante la novena rezamos por la mañana la Súplica Ardiente, y a lo largo del día invocamos a menudo a los Santos Ángeles:

- San Miguel, asístenos con tus Santos Ángeles, ¡ayúdanos y ruega por nosotros!
- San Gabriel, asístenos con tus Santos Ángeles, ¡ayúdanos y ruega por nosotros!
- San Rafael, asístenos con tus Santos Ángeles, ¡ayúdanos y ruega por nosotros!

LETANÍA A LOS SANTOS ÁNGELES

Señor, ¡ten piedad de nosotros!
Cristo, ¡ten piedad de nosotros!
Señor, ¡ten piedad de nosotros!
Cristo, ¡óyenos!
Cristo, ¡escúchanos!
Dios Padre Celestial, ¡ten piedad de nosotros!
Dios Hijo, Redentor del mundo, ¡ten piedad de nosotros!
Dios Espíritu Santo, ¡ten piedad de nosotros!
Santísima Trinidad, único Dios, ¡ten piedad de nosotros!
Santa María, ¡ruega por nosotros!
Santa Madre de Dios, ¡ruega por nosotros!
Santa Virgen de las Vírgenes, ¡ruega por nosotros!
San Miguel, tú que defendiste siempre al pueblo de Dios, ¡ruega por nosotros!
San Miguel, tú que precipitaste a Lucifer y a sus secuaces rebeldes al infierno, ¡ruega por nosotros!
San Miguel, tú que repeles a los acusadores infernales en la hora de la muerte de nuestros hermanos, ¡ruega por nosotros!
San Gabriel, tú que anunciaste el mensaje Divino a Daniel, ¡ruega por nosotros!
San Gabriel, tú que anunciaste el nacimiento y la misión de Juan Bautista, ¡ruega por nosotros!
San Gabriel, tú que fuiste el Mensajero de la Encarnación del Verbo Divino, ¡ruega por nosotros!
San Rafael, tú que acompañaste a Tobías y le hiciste volver sano a casa, ¡ruega por nosotros!
San Rafael, tú que expulsaste de Sara al demonio, ¡ruega por nosotros!
San Rafael, tú que eres uno de los siete que están delante del trono de Dios, ¡ruega por nosotros!
Santos Ángeles ¡rogad por nosotros! Santos Ángeles que estáis alrededor del trono de Dios, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que alabáis y glorificáis sin cesar a Dios, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que disipáis nuestra oscuridad, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que anunciáis lo divino a los hombres, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que tenéis, por orden de Dios, la tarea de proteger a los hombres, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que miráis el rostro del Padre en el cielo todo el tiempo, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que os alegráis por cada pecador que hace penitencia, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que libristeis a Lot de los malhechores, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que ascendisteis y descendisteis en la escala de Jacob, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que transmitisteis a Moisés la Ley Divina en el Monte Sinaí, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que anunciasteis la alegría del nacimiento de Cristo a los hombres, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que servisteis a Cristo en el desierto, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que llevasteis a Lázaro al seno de Abraham, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que estuvisteis sentados resplandecientes y blancos como la nieve en la sepultura de Cristo, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que iréis al frente con la señal de la Cruz de Cristo en el último día, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que anotaréis todos los escándalos de este tiempo para la segunda venida de Cristo ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que recogeréis a los elegidos en el final del mundo, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que separaréis a los condenados de los justos, ¡rogad por nosotros!

Santos Ángeles que lleváis las oraciones de los hombres a Dios, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que ayudáis a los moribundos, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que acompañáis al cielo a las almas de los justos, purificadas de todas las manchas, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que obráis por la fuerza de Dios señales y milagros, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que sois enviados al servicio de los hombres, herederos de la salvación, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que sois puestos sobre países y provincias, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que salvasteis a los fieles de Dios de los peligros de la vida, ¡rogad por nosotros!
Santos Ángeles que consolasteis a los mártires en sus tormentos, ¡rogad por nosotros!
Coros de los espíritus bienaventurados, ¡rogad por nosotros!
Con los Santos Ángeles, de todos los peligros, ¡líbranos, Señor!
De las asechanzas del demonio, ¡líbranos, Señor!
De las herejías y separaciones, ¡líbranos, Señor!
De la peste, el hambre y la guerra, ¡líbranos, Señor!
De las insidias del enemigo, ¡líbranos, Señor!
De una muerte imprevista y no preparada, ¡líbranos, Señor!
De la muerte eterna, ¡líbranos, Señor!
Nosotros, pobres pecadores, te rogamos ¡óyenos!
Por tus Santos Ángeles, te rogamos ¡óyenos!
Que nos seas propicio, te rogamos ¡óyenos!
Que nos perdones, te rogamos ¡óyenos!
Que te dignes regir y gobernar a tu Santa Iglesia, te rogamos ¡óyenos!
Que te dignes bendecir al Sumo Pontífice y a todos los estados cristianos, te rogamos ¡óyenos!
Que tu Iglesia te sirva en paz y en libertad, te rogamos ¡óyenos!
Que aplastes a todos los enemigos de tu Iglesia, te rogamos ¡óyenos!
Que te dignes conceder a los pueblos la paz y la verdadera concordia, te rogamos ¡óyenos!
Que te dignes conceder el descanso eterno a todos los fieles difuntos, te rogamos ¡óyenos!
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡perdónanos, Señor!
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡escúchanos, Señor!
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡ten piedad de nosotros, Señor!

V. ¡Alabad al Señor, vosotros sus Ángeles!

R. ¡Poderosos en fuerza cumplís su voluntad cuando escucháis su palabra y su mando! Oremos: Oh, Dios, Tú que mandaste a los Ángeles en orden maravilloso al servicio de los hombres, permite bondadosamente que tomen también bajo su protección nuestra vida terrena. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Oremos: Dios de los cielos, Dios de la tierra, Dios de los Ángeles, Dios de los Arcángeles. Dios de los Patriarcas, Dios de los Profetas, Dios de los Apóstoles. Dios de los Mártires, Dios de los Confesores, Dios de las Vírgenes. Dios que tienes el poder de dar vida después de la muerte y descanso después del trabajo, porque no hay Dios que no seas Tú y no puede haberlo, porque eres el Creador de todas las cosas, visibles e invisibles, cuyo Reino no tendrá fin. Con humildad nos postramos ante tu gloria y majestad, y te suplicamos nos libres de toda la tiranía de los espíritus infernales, de sus insidias y de su furiosa maldad. Dígnate, Señor, protegernos bajo tu poder y conservarnos sanos y salvos. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

NOVENA A LOS SANTOS ÁNGELES

PRIMER DÍA

Señor Dios, Tú creaste a los Santos Ángeles para tu gloria, para que nos ayuden, nos hagan conocer tu voluntad y nos guíen hacia Ti. En tu nombre, queremos invocarlos en nuestras aflicciones y necesidades. Nos confiamos a ellos porque Tú nos socorrerías si los escuchamos. Glorifica a tus Ángeles atendiendo las peticiones que te dirigimos por su intercesión. Atiéndenos prontamente, te suplicamos. Hoy, en el primer día de la novena, nos dirigimos a vosotros, Santos Ángeles Custodios, para implorar vuestro poderoso auxilio y protección. Dios os puso como auxiliares al lado de cada hombre y vosotros queréis que vuestros protegidos tengan alegría y felicidad en el cumplimiento de sus deberes y en su trabajo. Por el amor que os une a la Virgen Santísima, vuestras Reina, sed nuestro perenne auxilio para que, una vez libres de esta pena, podamos agradecerlos de todo corazón.

Siempre hay penas, pero si el corazón está alegre éstas son benéficas. Ayudadnos a entender que donde hay caridad y alegría todo va bien.

SEGUNDO DÍA

Señor Dios, no hay lugar en el mundo que no haya sido creado por tu sabia Omnipotencia, ni nada material que no haya sido confiado a la custodia de los Ángeles. Invocamos a los Ángeles de nuestra tierra, de nuestra ciudad, del lugar donde trabajamos, de donde vivimos. Confiamos firmemente en ellos, pues siempre están contentos porque Tú, como buen Pastor, ahí los pusiste. A vosotros, Santos Ángeles, nos dirigimos en este segundo día de la novena: ahuyentad de nosotros los malos espíritus de la angustia, de la desconfianza, de la pereza, de la susceptibilidad. Vosotros nos sugerís cosas buenas y nos enseñáis a ser amables en las cosas más pequeñas. Vosotros queréis que seamos como niños guiados por vuestra mano y así realicemos nuestro deber cuando y como Dios los quiere. Deseáis que aun en medio de las pruebas, nos mantengamos en la fidelidad y en la perseverancia. Santos Ángeles que os mantenéis fieles a nuestro lado, ayudadnos a dirigir nuestro pensamiento y nuestra voluntad hacia las cosas del cielo. Ayudadnos a amar los sacrificios como medio para la salvación del mundo, Alcanzadnos la fidelidad y constancia alegres. Amén.

TERCER DÍA

Señor Jesucristo, Tú santificaste toda profesión, especialmente la de aquellos que sirven a los demás. No quieres que ambicionemos la fama y el poder. Tú mismo, siendo Nuestro Señor y Dios aprendiste el humilde oficio de carpintero, y el título glorioso que tu Madre a sí misma se dio, fue el de Sierva del Señor. Pero para que profesión sea aún más sacrificada, nos envías Ángeles especiales: Los Ángeles de las profesiones. A ellos los invocamos hoy pidiendo su auxilio para nosotros y para todos los profesionales. Santo Ángeles de las profesiones, ayudadnos a perseverar en nuestro trabajo y a servir sanamente, con prontitud y alegría. Queremos demostrar nuestro amor a Dios amando el trabajo, pues al servir a los demás estamos también sirviendo a Dios. Santos Ángeles, dadnos ánimo y alegría para servir. Amén.

CUARTO DÍA

Señor Jesucristo, Tú dijiste: Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis. Quieres entonces que pidamos, que invoquemos a nuestra Madre como Perpetuo Socorro y que acudamos al auxilio de los Santos Ángeles. Salvador y Redentor nuestro: Tú que calmaste la tempestad; que diste pan a los hambrientos; que resucitaste a los muertos, atiéndenos. Ante Ti nos postramos también ¡oh Madre nuestra! Pidiendo tu auxilio en nuestras necesidades, pues Tú eres la omnipotencia suplicante. Santos Ángeles, auxiliares nuestros, a vosotros también nos dirigimos; sois mensajeros y enviados para auxiliarnos en nuestras necesidades. Así imitáis al Señor que siempre socorrió al indigente. Vosotros que estáis ante Su trono y conocéis y ejecutáis con prontitud Su voluntad, venid y socorrednos; no cesaremos hasta que nos hayáis atendido. Confiamos firmemente en vuestra ayuda, pues la confianza total es siempre recompensada. Así le agradeceremos a Dios y le glorificaremos. Amén.

QUINTO DÍA

Señor Jesucristo, Salvador del género humano, por tu palabra confiamos en que seremos atendidos y salvados. La Sagrada Escritura nos narra que pasaste haciendo el bien, curando toda enfermedad y dolencia de tu pueblo. En la Santa Misa rezamos antes de la comunión con las palabras del centurión: Señor, yo no soy digno de que vengas a mí, pero una palabra tuya bastará para sanarme. Y tú dijiste al centurión: Ve. Hágase según tu fe. ¿No será que hoy a nosotros nos dices lo mismo? Santos Ángeles del Señor, concedednos una oración insistente, llena de esperanza y de confianza, a fin de que junto con la fuerza de vuestra intercesión, podamos conmover el Corazón del Señor que es Dios de Misericordia, y ser así atendidos. Padre Celestial, confiamos en tu auxilio apoyados en la Palabra de tu Divino Hijo. Cada palabra suya la colocamos en el Corazón Inmaculado de María para que vuestros Santos Ángeles lo tomen y lo eleven ante tu Trono. Santos Ángeles, con alas poderosas cubrid nuestras miserias para que Dios vea, ante todo, el encanto de María y la intercesión vuestra. Entonces Él nos atenderá. Amén.

SEXTO DÍA

Señor Dios, todos tus caminos son misericordia y hacia los más pobres te inclinas compasivo. Por misericordia mandaste millones de Ángeles a esta tierra para salvarnos, socorrernos, protegernos, guiarnos y auxiliarnos en nuestras grandes necesidades.

Todos los Ángeles son siervos de María Santísima y la acompañan como Reina y Madre de misericordia. Donde Ella está, están también sus Ángeles. Donde quiere que se dirijan sus ojos misericordiosos, ahí también los Santos Ángeles socorren con piedad y compasión. Santos Ángeles de la misericordia, a vosotros nos dirigimos. Él mismo Señor dijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Ayudadnos también a ser misericordiosos: iluminad nuestros ojos para ver dónde podemos ayudar y hacerlo con prontitud, ya sea con las obras, con la oración o con la reparación, Muchas veces somos tan lentos en practicar la misericordia que, cuando nos decidimos a hacerlo, la ocasión ya ha pasado. Dadnos, pues, vuestra prontitud. Amén.

SÉPTIMO DÍA

Señor Dios, ya antes de crear al hombre habías creado a los Ángeles. Los creaste como espíritus puros, a tu imagen y semejanza. Los colocaste sobre la creación material como Principados, Potestades, Tronos y Dominaciones. Pero cuando creaste al hombre, lo pusiste en el centro, como puente entre la creatura material y la espiritual que es el Ángel. El hombre es la síntesis: tiene un cuerpo material y un alma espiritual. Con el pecado, el hombre es arrastrado a la misma materia, hacia lo bajo, mientras que el Ángel nos quiere elevar a lo alto. Por eso el hombre está siempre en esta lucha entre la carne y el espíritu; entre las seducciones del ángel malo y las exhortaciones del Ángel bueno. Señor Jesucristo, Buen Pastor, envía al Espíritu Santo con sus ministros, los Santos Ángeles, para que siempre estén a nuestro lado y nos hagan descubrir oportunamente los peligros que nos rodean. Que todos aquellos que te encomendamos, con la ayuda de tus Ángeles reconozcan el camino recto.

Santos Ángeles del Espíritu Santo, hoy os suplicamos intensamente: Iluminadnos, aconsejadnos, exhortadnos. Fortalecednos, consoladnos, curadnos y libradnos de todo mal. Así, en unión con vosotros, queremos adorar a alabar al Espíritu Santo, Dios vivificante. Amén

OCTAVO DÍA

Señor Dios, Tú nos creaste, nos rescataste por la muerte de tu Hijo en la Cruz y nos abriste las puertas del cielo. Envía en nuestro auxilio a los Santos Ángeles de la Redención para que, con su ayuda, reconozcamos mejor tu sabia Providencia y tu amor, aún en la cruz del dolor. Que sepamos comprender y aceptar aquellas palabras del Señor: Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. Vosotros, Santos Ángeles, que sois enviados como portadores de luz, fortaleza y gracia, ayudadnos a aceptar con paciencia y amor la cruz; así ésta se convertirá en yugo suave y carga ligera y vosotros nos llevaréis con gozo al encuentro con Dios. Que también aquellos que os encomendamos aprendan a aceptar la cruz de cada día con un sí generoso, siguiendo el ejemplo de Nuestro Señor. Amén

NOVENO DÍA

Señor Jesucristo, Salvador solícito. Tú enviarás a los Santos Ángeles de las trompetas para llamarnos al juicio definitivo; pero antes nos envías a tu propia Madre con sus Ángeles, que nos instan a estar vigilantes, a orar y esperar con alegría el día de tu venida. En este último día de la novena pedimos a los Ángeles de María que nos den valor y confianza, que nos exhorten con fuerza, nos guíen y nos mantengan a salvo. Santos Ángeles de María Santísima, Reina del Cielo y de la Tierra; por vuestra bondad y magnificencia, venid a nuestro encuentro, Ayudadnos, por el amor que le tenéis a vuestra Reina. Auxiliadnos en nuestra indigencia. Vosotros sois fieles siervos y mensajeros solícitos de María, Consuelo de los Afligidos, Madre del Buen Consejo, Mediadora de todas las Gracias; confiamos en vuestro socorro; confiamos en vuestro auxilio y agradecemos infinitamente vuestra intercesión. Amén.

ORACIONES SEGÚN DIVERSAS INTENCIONES ORACIÓN DE COMUNIÓN

“Acción de gracias en unión con todas las creaturas: “Recurre en espíritu al cielo y a través de toda la tierra y pide a todas las creaturas, para agradecer a Jesús y María, venerarlos y amarlos”

San Luis M. Grignon de Montfort

¡Oh Jesús, mi Señor y mi Dios, Tú estás presente en mi alma! Sólo María es capaz de alabarte dignamente, pero Ella quiere que todas las creaturas entren en este canto de acción de gracias al Altísimo. Por eso invoco a todos los Ángeles y Santos, los que están en el cielo y en la tierra para cantarte, oh Dios, un canto de agradecimiento y de amor. ¡Cielo de los cielos, soberanos Querubines, ardientes Serafines, Tronos, Potestades, Principados, Dominaciones, Virtudes, Arcángeles y Ángeles, bajad... en mi corazón está vuestro Rey, en mi corazón está vuestra Reina! ...¡Acudid de prisa, que nos postraremos juntos para adorar a Jesús, a la Sabiduría del Padre, y para honrar a María! ¡Venid, para que arrodillados ante Dios, Le adoremos! ¡Beatos habitantes del cielo, escogidos de la tierra, todos los que sirven a Dios, venid de todas partes y adorad conmigo!”
(De: Das Goldene Buch, Friburgo/Ch 1958, 493s.)

ORACIÓN DESPUÉS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

¡Jesús está en mí! El Dios del cielo ha erigido su morada en mi indigno corazón. ¡Bienvenido, mí amado Esposo celestial! Te bendigo por haber venido a mí. Yo me inclino con todas las potencias de mi alma ante Ti, real y verdaderamente presente en mi corazón con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. ¡Yo Te amo, mi querido Jesús, con todo mi corazón! ¡He encontrado mi tesoro, mi gozo, mi delicia! ¡Tu adorable Corazón es todo mío; Tú mismo me lo has dado! Yo te alabo y te bendigo por haber venido a mí. Mi querido Señor, como yo soy totalmente indigno de este inestimable favor y totalmente incapaz de agradecerte como debiera, ruego a tu Santísima Madre y a todos los Ángeles en el cielo, se unan a mí en alabanza, adoración y agradecimiento a Ti. ¡¿Qué más puedo hacer sino ofrecer tu propio amante corazón en acción de gracias?! Oh, Bien Supremo, sólo a Ti la alabanza, la adoración y la gloria desde la creación y por toda la eternidad. Amén.

ORACION POR LOS OBISPOS Y SACERDOTES

De la Oración del P. Pio XI para pedir santos sacerdotes (adaptado de: Gotteslob. Eichstätt 1952, p. 590s)

V. Invoquemos a Dios por nuestros obispos y sacerdotes, para que sean ángeles custodios para el pueblo fiel. Señor, Tú qué haces a tus espíritus angelicales y a tus siervos llamas de fuego, te pedimos que envíes a tus Santos Ángeles al pueblo, que es tuyo y quiere ser tuyo, para que ayuden a los sacerdotes a revestirse con la justicia, para alegría de tus santos, y haz de tus sacerdotes ángeles para tu pueblo.

T. Envía a los Santos Ángeles en auxilio de tus sacerdotes, para que sean ángeles de la pureza para tu pueblo; que prefieran tu Amor Divino a cualquier otro amor, incluso a un amor tierno, santo y humano. Envía a los Serafines ardientes de amor en auxilio de tus sacerdotes, para que éstos sean ángeles del amor para tu pueblo; que renuncien a las alegrías de una familia natural, para que en su lugar formen una familia más grande, de la cual sean padre y pastor; y que dediquen su amor en esta familia especialmente a los pequeños, a los desconsolados, a los cansados y a los abandonados. Envía a los sabios Querubines en auxilio de tus sacerdotes, para que sean como ángeles de luz para tu pueblo, que hagan brillar la fe en tu mente de los hombres, como estrella de la mañana. Envía a las Santas Potestades angelicales en auxilio de tus sacerdotes, para

que éstos sean ángeles de sacrificio que se consuman como una llama de sacrificio por el bien de sus hermanos. Envía a los siervos especiales del Espíritu Santo en auxilio de tus sacerdotes, para que éstos sean ángeles de la gracia para tu pueblo, que purifiquen y levanten las almas y las unan contigo, dándoles el Pan de Vida. Envía a todos tus Santos Ángeles en ayuda de tus sacerdotes, para que sean ángeles de la paz para tu pueblo, que le abran las puertas del cielo en su última agonía, donde Tú seas una luz y una alegría infinita para los corazones por toda la eternidad. Amén.

ORACIONES PARA ENCOMENDAR EL ALMA

En la ceremonia para encomendar el alma se reza la siguiente oración.

Padre de la misericordia, que éste tu hijo no sufra el castigo de sus actos, porque él deseó hacer tu voluntad; y así como la fe lo asoció en la tierra a tu pueblo fiel, así tu misericordia lo asocie en el cielo a tus Ángeles Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

En la bendición del sepulcro reza el sacerdote.

Oh, Dios de misericordia que concedes el reposo a tus fieles, bendice este sepulcro y manda un Ángel para guardarlo. Purifica de todo pecado a nuestro hermano... cuyo cuerpo aquí sepultamos, para que se alegre siempre contigo en la compañía de tus Ángeles. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

En una colección de los ritos que corresponde al Apéndice del Rituale Romano para las diócesis de Alemania, aprobada por la Santa Sede, ed. Antera, Ratisbonae (1950), part. I, Tít. 3, cap. 7, p. 75, se encuentra: "Epitome ex ordine commendationis animae". 4:

Oración

"Que parta el alma de este mundo en nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en nombre de los Ángeles y Arcángeles; en nombre de los Tronos y Dominaciones; en nombre de los Principados y Potestades, en nombre de las Virtudes, Querubines y Serafines; en nombre de los Patriarcas...".

A LOS ÁNGELES DE MI ENTORNO

Vosotros, Santos Ángeles de mi mundo diario, Ángeles de mis familiares y de toda mi estirpe; Santos Ángeles de mi patria y de toda la iglesia, Santos Ángeles de todas las personas que me quieren y también de las que no me quieren, Santos Ángeles "a quienes Dios ordenó guardarnos y guiarnos" (Sal 90,11), dejadnos estar bajo el influjo de vuestro poder y participar de los frutos de vuestras acciones y fuerza de voluntad. Vosotros participáis en la actuación del Dios Uno y Trino, en la luz de la Sabiduría increada y en el fuego de amor del Espíritu Santo: Que se destruyan los planes de los impíos y se quebrante toda mala influencia; que los miembros enfermos en el Cuerpo Místico de Cristo sanen y lleguen a la perfección. Que el apostolado del amor logre realizar la unidad en la fe y la consumación de la Iglesia. Amén.

POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

(De A. Guillet, "Fegfeuer, Leiden... det Armen Sellen")

Jesús, Señor nuestro, pasaste la noche de tu sufrimiento en el Monte de los olivos y viste en los pecados de todo el mundo una carga tan pesada que te hizo suda Sangre. Los discípulos estaban dormidos y tu Padre celestial envió un Ángel para consolarte y fortalecerte en tu agonía. Mira, Señor, a nuestros hermanos y hermanas en el purgatorio. Sufren más de lo que un hombre en este mundo puede sufrir, y Tú quieres que nosotros les ayudemos. Nos das oportunidad de ayudarles velando, rezando y ofreciendo un sacrificio por ellos, especialmente el Santo Sacrificio de la Misa. También podemos enviarles a nuestro Ángel de la Guarda para que los consuele y fortalezca con la fuerza de tu Sangre. Como Dios fue misericordioso contigo en el Monte de los Olivos, quiere que también nosotros seamos misericordiosos con las almas de la Iglesia purgante. Jesús, acuérdate de tu abandono en el Monte de los olivos y cómo el Ángel te fortaleció, y da a las almas el mismo consuelo que Tú recibiste allí. María, Reina de los Ángeles, ten misericordia de tus hijos sufrientes en el purgatorio. Envíales a tus Ángeles en su ayuda. San Miguel Arcángel, San Gabriel Arcángel, San Rafael Arcángel, vosotros, nueve Coros de los Ángeles, Serafines y Querubines, Tronos y Dominaciones, Principiados y Potestades, Virtudes, Arcángeles y Ángeles, en nombre de Dios y en nombre de vuestra Reina, nuestra Madre celestial María, os pedimos auxiliar a nuestros hermanos en el purgatorio. Sufren una gran pena y aspiran al Dios eterno. Fortalecedlos y guiadlos en el camino hacia la Patria Celestial.

ORACIÓN DE SAN LUIS GONZAGA

¡Oh, santos y puros Ángeles!, sois verdaderamente bienaventurados porque continuamente estáis en la Divina Presencia, y con tan gran júbilo contempláis la faz de aquel celestial Salomón, por quien fuisteis colmados de sabiduría, hechos dignos de tanta gloria y adornados de tantas prerrogativas. Vosotros, brillante estrellas, que con tal felicidad resplandecéis en el cielo, infundid en mi alma, os pido, vuestros bienaventurados influjos. Conservad sin mancha mi vida, fortaleced mi esperanza, preservad mis actos del pecado y purificad mi amor hacia Dios y hacia el prójimo. Os ruego, Ángeles bienaventurados, que os dignéis conducirme de la mano por el camino real de la humildad por el cual vosotros caminasteis primero, para que después de esta vida merezca ver con vosotros la bienaventurada faz del Padre Eterno, y ser contado en el lugar de una de aquellas estrellas que, por su soberbia, cayeron del cielo.

ORACIÓN DE SAN LUIS GONZAGA

(Del excell, cael, Spiritum, in primis de Angelí Custodio ministerio, cap. Últ. Orat. 5)

¡Espíritus celestiales, Siervos de Dios! Los espíritus malignos y soberbios, envidiosos, perturbadores y astutos se confabularon para nuestra perdición: por eso pedimos vuestra ayuda a fin de que un número tan grande de enemigos orgullosos, astutos y poderosos, no pueda vencernos en la vida ni tampoco en la muerte. ¡Ayudadnos, Santos Ángeles!

¡Combatid fielmente por nosotros día y noche en esta lucha permanente! Yo me encomiendo especialmente a ti, Santo Ángel a cuya protección la Bondad divina me confié. Te pido: guíame, que estoy ciego; enséñame, que soy ignorante; fortaléceme, que soy débil; protégeme, que soy indigno; vuelve a traerme cuando me desvíe; alientame cuando esté desanimado; despiértame cuando duerma; ayúdame, ante todo, en el combate más difícil con los espíritus malignos: el que me espera a la hora de mi muerte, para que tenga un final feliz, y así mi alma logre la compañía de los Ángeles y pueda cantar después de alcanzada la victoria: ¡Roto está el lazo y hemos sido liberados! (SL 123,7). Amén.

ORACIÓN DE SAN PÍO X, PAPA

Al Ángel confortador de Jesús (10/08/1907)

“Ángel confortador de Nuestro Señor Jesucristo, ven a confortarme también a mí, ven y no tardes”

ORACIÓN DEL PAPA BENITO XV

Al Ángel confortador (05/08/1921)

Te saludo, Santo Ángel que saludaste a Jesús en el monte de los Olivos. Tú Consolaste a mi Señor Jesucristo en su agonía. Contigo alabo a la Santísima Trinidad, a quien te eligió de entre todos los Ángeles para consolar y fortalecer a quien es el Consuelo y la Fortaleza de todos los afligidos. Ante los pecados del mundo y especialmente ante mis pecados, Él cayó al suelo lleno de dolor. Por la honra que tú recibiste y por la disponibilidad, la humildad y el amor con los cuales ayudaste a la santa humanidad de mi Salvador Jesús, te pido me concedas un arrepentimiento perfecto de mis pecados. ¡Consuélame en la tristeza que actualmente me aflige y en todas las otras que van a sobrevenir, especialmente a la hora de mi agonía! Amén.

“Porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él”.(Col. 1, 16)

JACULATORIAS

¡Santos Ángeles de Dios, bendigan al Señor por siempre! ¡Corazón Eucarístico de Jesús, venga a nosotros tu Reino! ¡San Miguel, primer campeón del Reino de Cristo, ruega por nosotros! ¡Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros! (Tres veces)

AL SEÑOR DE LOS SACERDOTES

Señor y Dios mío: Por la intercesión de María y de todos los Ángeles, no permitas que ningún sacerdote muera hoy sin tu amor, tu gracia y tu infinita misericordia. El deseo de nuestro Ángel de la Guarda de ayudarnos, es mucho mayor que nuestro deseo de dejarnos ayudar por él.

(SAN JUAN BOSCO)

A LOS NUEVE COROS DE LOS ÁNGELES

MEDITACIÓN

Primera Lectura La primacía de Cristo
(Col a, 15 – 20; Ef. 1, 15-23)

CRISTO CABEZA DE TODA LA CREACIÓN

Él es Imagen del Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él. Él existe con anterioridad a todo, y todo tiene Él su consistencia. Él también la Cabeza del Cuerpo, que es la iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea Él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en Él toda la Plenitud, y reconciliar por Él y para Él todas las cosas, pacificando mediante la sangre de su cruz lo que hay en la tierra y en los cielos. Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con todos los Santos, no ceso de dar gracias por vosotros recordándolos en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de de revelación para conocerle perfectamente; ilumine los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza por la que habéis sido llamados por Él; cuál es la esperanza por la gloria otorgada por Él en herencia a los santos, y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo si no también en el venidero. Balo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la iglesia, que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo.

Responsorio (del Misale Romano de 1936)

R. Ángeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, * bendecid al Señor eternamente.

V. Virtudes del Cielo, Querubines y Serafines. R. Bendecid al Señor eternamente.

Segunda Lectura De la obra de San Dionisio sobre la Jerarquía celestial (Cap. III, párr. 1-2)

LA ESENCIA DE LA JERARQUÍA Y SU VENTAJA

La Jerarquía, según su esencia, es graduación, ciencia y eficacia santa, que efectúa la asimilación a Dios por el camino de la iluminación. La divina belleza original, por sí misma, siendo simple e inaccesible, comunica de su propia luz la que corresponde a cada quien, para transformarlo y perfeccionarlo. A mi juicio, Jerarquía es un orden sagrado, un saber y actuar lo más próximo posible de la Deidad. Se eleva a imitar a Dios en proporción de las luces que de Él recibe. La hermosura de Dios tan simple, tan buena, el origen de toda perfección, no admite en sí la menor desemejanza. Dispensa a todos su luz, según el mérito de cada cual, y los perfecciona revistiéndolos misteriosa y establemente de su propia forma. La Jerarquía, pues, tiene como fin lograr en las criaturas, en cuanto sea posible, la semejanza y unión con Dios, Una Jerarquía, entonces, tiene a Dios como maestro de todo saber y acción. No deja de contemplar su divinísima hermosura. Lleva en sí la marca de Dios. Hace que sus miembros sean imágenes de Él bajo todos los aspectos, espejos transparentes y sin mancha, que reflejan el brillo de la luz primera y de Dios mismo. Luego que sus miembros han recibido la plenitud de su divino esplendor, transmiten generosamente la luz, conforme al plan de Dios, aquellos que les siguen en la escala. Sería grave error para los santos guías, y asimismo para los que de ellos aprenden, hacer algo contra las disposiciones sagradas de Aquel que, después de todo, es la fuente de perfección. Sería un error la desobediencia, en especial si es que anhelan el divino resplandor de Dios, y han fijado para siempre la mirada en aquel fulgor. Es lo que conviene a su carácter sagrado. Y más si están configurados en la medida de sus fuerzas, con aquella Luz. Así es que el nombre de Jerarquía designa una disposición sagrada, imagen de la hermosura de Dios, que representa los misterios de la propia iluminación, gracias al orden sagrado de su rango y de sus saberes. Se asemeja a la propia fuente y, en cuanto es posible, se configura con su propio origen. Porque la perfección de cada uno de cuantos están en este sagrado orden consiste principalmente en que, según la propia capacidad, tiende a la imitación de Dios, Más admirable aún: llega a ser, como dice la Escritura, “cooperador de Dios” y reflejo de la actividad divina en cuanto es posible. Por eso, cuando el orden sagrado dispone que unos sean purificados y otros purifiquen; unos sean iluminados y otros iluminen; unos sean perfeccionados y otros perfeccionen, cada cual imitará a Dios de hecho según el modo que convenga a su función propia. Lo que nosotros llamamos bienaventuranzas de Dios está libre de toda desemejanza. Es plena luz, sempiterna, perfecta, sin que le falte nada. Ella es la que purifica, ilumina y perfecciona. O mejor, es la santa purificación, iluminación, perfección. Está por encima de toda purificación, sobre toda iluminación; es la verdadera fuente de perfección, más que perfecta. Causa de toda Jerarquía, sobrepasa con mucho todo lo sagrado.

Responsorio

(Ap. 21, 1 -2.3)

R. Vi un Cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron * y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo.

V. Esta es la morada de Dios con los hombres.

R. Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo

ORACIÓN A LOS NUEVE COROS DE LOS SANTOS ÁNGELES

(Imprimatur Augustae Vindel., 12/12/1940)

¡Vosotros, Santos Ángeles de los nueve Coros! Habéis sido escogidos para la actividad de co-ordenar de co-reinar en el universo. Ayudadnos, para que toda la creación se transforme en una escalera hacia el cielo, para que crezcamos cada vez más en el amor a Dios y en el amor al prójimo. ¡Vosotros, Santos Ángeles de los nueve Coros! De vuestra visión eterna hacia la Esencia, Saber y Querer Divinos, recibís una inmensa cantidad de Amor, que supera toda imaginación humana, Inspirad, como Principados, a las familias, comunidades, países, parroquias y diócesis, estados e Iglesia, hasta que reine la paz verdadera.

¡Vosotros, Santos Ángeles de los nueve Coros! Acompañáis al Salvador Divino en el cortejo triunfal de la Santa Misa alrededor de todo el orbe, continuamente lo adoráis en cada tabernáculo del mundo, y os consumís en el celo y alabanza profundamente en nuestros corazones, hasta que ardamos en un santo amor hacia Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Ayudadnos, por medio de la santa comunión, a llegar seguros a la resurrección y a la beatitud eterna. Amén.

ORACIÓN A LOS COROS SINGULARES DE LOS SANTOS ÁNGELES

(Imprimatur – Ratisbonae, 11/02/1961)

Santos Ángeles, ardientes de celo por nuestra salvación, especialmente nuestros Ángeles de la Guarda, velad sobre nosotros y protegédnos. Vosotros, dignísimos Arcángeles, guiadnos a través de tantos peligros que nos rodea por todas partes. Vosotras, Virtudes celestiales, alcanzadnos a los débiles la fuerza y el valor de parte del Señor, para soportar con paciencia todas las contrariedades y pruebas de nuestra vida. Vosotros, Principados majestuosos que veláis sobre los países y reinos, os suplicamos que gobernéis nuestro cuerpo y nuestra alma, y nos mantengáis en el camino de la justicia. Vosotras, Potestades invencibles, defendednos contra los ataques del enemigo maligno, que siempre nos asecha para hacernos caer. Vosotras, Dominaciones soberanas, gobernad nuestro espíritu y nuestro corazón; ayudadnos a conocer la voluntad de Dios y a cumplirla fielmente. Vosotros, Tronos supremos que estáis ante la faz de Dios, dadnos la paz con el prójimo y con nosotros mismos. Vosotros, Querubines brillantes, apartad las tinieblas de nuestra alma e iluminad nuestros ojos con la luz de Dios, para ver lo que necesitamos para nuestra salvación. Vosotros, Serafines altísimos, llamas de amor, inflamad nuestras almas con el fuego del amor divino.

ORACIÓN DE SAN BERNARDO DE CLARAVAL A LOS NUEVE COROS DE LOS ÁNGELES

Dios mío, Ama en nosotros y por nosotros, en tus Serafines, como Amor. Conoce en tus Querubines, como Verdad. Gobierna en tus Tronos, como Justicia. Manda en tus Dominaciones, como Majestad. Protégenos en tus Potestades, como Salvador. Reina en nosotros con tus Principados, como poder. Actúa en tus Virtudes, como Fuerza. Revélate en tus Arcángeles, como Luz. Obra en tus Ángeles, como Bondad. Dios Padre Nuestro: Tú eres todo en todas las cosas, y en algunos pasajes bíblicos nos has revelado tu creación de seres puramente espirituales: Ángeles, Arcángeles, Virtudes, Principados, Potestades, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines. Te has manifestado a través de ellos, adornando a cada uno con dones especiales como son la bondad, la luz, la fuerza, el poder, la salvación, la justicia, la verdad y el amor. Te pedimos ¡oh Padre!, que a través de ellos se nos comuniquen esos dones, para que podamos también darte gloria sirviéndonos de ellos para beneficio de la humanidad y establecimiento de tu Reino. Amén.

TRISAGIO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Adaptado de "Libro de mis oraciones"

V. Señor, abre mis labios.

R. y mi boca proclamará tu alabanza.

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Acto de preparación.

Dios, Uno en Esencia y Trino en las personas: aquí tienes una de tus humildes creaturas que reconoce en su la venerable imagen de tu Trinidad Santa. Confieso que no he cumplido con las obligaciones a que me empeña el honor de esta divina semejanza. He pecado, Dios mío; pero nunca te negué, pues eh creído constantemente en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo: Creo que el Padre no tiene principio alguno; que el Hijo es engendrado por el Padre y que el Espíritu Santo es consustancial a ambos. Que el Padre no es primero que el Hijo, ni los dos primeros que el Espíritu Santo. Adoro al Padre como Dios, al Hijo como Dios y al Espíritu Santo como Dios; y así, en los tres sólo creo y adoro a un solo Dios. Yo no entiendo, Señor, este misterio, pero cautivo mi entendimiento en aras de la fe, para mayor gloria tuya y mérito mío. Ofrezco estos profundos sentimientos de religión, de reverencia y amor, como unos votos gratos a tu santidad, para que por ellos perdones tantas ofensas cometidas por mí contra tu Majestad increada. A Ti suspira la trinidad miserable de mis potencias: mi frágil memoria, mi entendimiento lleno de ignorancia, mi voluntad contagiada de inclinación al mal. Sánala, santifícala y concédeme tu gracia para que jamás falte a los propósitos que te has dignado inspirarme. Prometo de todo corazón dedicarme desde hoy y en adelante, ayudado por tu santa gracia, a vivir cristianamente y a invocar el misterio de tu Augusta Trinidad, en quien espero encontrar misericordia, piedad y ayuda para siempre. Amén.

V. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

R. Ten misericordia de nosotros. Con los Serafines

Se reza un Padrenuestro y un Gloria al Padre y enseguida se dice la siguiente invocación nueve veces.

V. Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos.

R. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Luego se añade

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

R. Ten misericordia de nosotros.

Con los Querubines

Se repiten las oraciones anteriores

Con los Tronos

Se repiten las oraciones anteriores.

Oración a Dios Padre Omnipotente y Sempiterno Dios Padre, que tu Unigénito Hijo y con el Espíritu Santo eres un solo Dios, Uno en la Esencia y Trino en las Personas: te adoro, venero y bendigo con toda la jerarquía angelical; y con tus amantes Serafines, sabios Querubines y excelsos Tronos, te aclamo Santo, Santo, Santo, poderoso y eterno Padre del Verbo Divino, principio del Espíritu Santo, Señor de los cielos y tierra, a Quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Con las Dominaciones

Se repiten las oraciones anteriores...

Con las Potestades

Se repiten las oraciones anteriores...

Con los Principados

Se repiten las oraciones anteriores...

Oración a Dios Hijo Sabio y soberano Dios Hijo, hecho Hombre por nosotros, que con tu Eterno Padre y Divino Espíritu eres un solo Dios, Uno en Esencia y Trino en las Personas: te venero, bendigo y adoro con toda la Jerarquía de los Ángeles; y con las Dominaciones, Potestades y Principados, te aclamo Santo, Santo, Santo, Omnipotente, Verbo Divino y Unigénito Hijo de Dios, principio del Espíritu Santo Señor de cielos y tierra, a Quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Con las Virtudes

Se repiten las oraciones anteriores...

Con los Arcángeles

Se repiten las oraciones anteriores...

Con los Ángeles

Se repiten las oraciones anteriores...

Oración a Dios Espíritu Santo Amante Dios, Espíritu Santo, Amor Divino, que con el Eterno Padre y su Unigénito Hijo eres un solo Dios, Uno en la Esencia y Trino en las personas: te bendigo, adoro y venero con toda la Jerarquía angelical; y con las Virtudes, Arcángeles y Ángeles, te aclamo Santo, Santo, Santo, Divino Amor y suavísima unión del Eterno Padre y del Hijo, procediendo en amor de uno y otro, Señor de cielos y tierra, a Quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. Tres son los que dan testimonio en el cielo: el padre, el Verbo y el espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa.

V. Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Oración. Altísimo e incomprensible Dios, que dentro del Santuario de tu divina naturaleza, donde nadie entra, tienes encerrado el Misterio de tu Trinidad Santa, cuyo velo no se puede correr para verla de lleno y a Quien debemos adorar profundamente; dignate recibir nuestros humildes votos, deprecaciones y alabanzas, que presentamos reverentemente al pie del trono de ti inefable Majestad, por los merecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo y es Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN A LOS NUEVE COROS DE LOS ÁNGELES

San Miguel Arcángel: te encomiendo especialmente la hora de mi muerte, para que apartes de mí al demonio, y así no ataque ni debilite mi alma.

San Gabriel Arcángel: alcánzame de Dios una fe viva una esperanza fuerte, un amor ardiente y una profunda devoción a Jesús en el Santísimo Sacramento y a la Virgen Inmaculada...

San Rafael Arcángel: condúceme siempre por el camino de la virtud y la perfección.

Ardiente Serafines: alcanzadme un amor fervoroso a Dios.

Luminosos Querubines: alcanzadme el verdadero conocimiento de Dios y la sabiduría de los Santos.

Excelentes Tronos: alcanzadme la paz y la tranquilidad del corazón.

Altas Dominaciones: alcanzadme la victoria sobre la concupiscencia y las malas inclinaciones.

Invencibles Potestades: dadme fortaleza para resistir al enemigo infernal.

Apacibles Principados: alcanzadme la perfecta obediencia y justicia.

Milagrosas Virtudes: alcanzadme la plenitud y la perfección de todas las virtudes.

Santos Arcángeles: dadme conformidad perfecta con la voluntad de Dios.

Santos Ángeles Custodios, fieles protectores: alcanzadme la verdadera humildad y una infinita confianza en la Misericordia de Dios. Amén.

NOVENA A LOS NUEVE COROS DE LOS ÁNGELES

(De las oraciones de Arnold Guillet (ed.): Novene zu de hl. Engeln)

Oración inicial para cada día

Señor de los ejércitos, mándanos a tus Ángeles como ayuda. Padre de la luz, las tinieblas que nos rodean se hacen insoportables. Ya no podemos aguantar la burla de tus enemigos y que tantos de tus siervos callen. Tus Querubines esperan tus órdenes. ¿Cuánto tiempo esperarás todavía? Manda a tus Ángeles para que rompan, como flechas de luz, la ceguera del alma producida por nuestro alejamiento de Ti. Hermanos y hermanas, miremos hacia los montes, vayamos al encuentro de los portadores de la luz del Señor, los Ángeles, primogénitos resplandecientes de la creación. Vosotros, compañeros nuestros, venid en nuestra ayuda. Nueve coros de los Ángeles, cantad al Señor un canto nuevo y alabad su fidelidad. Venid en auxilio de vuestros consiervos en la tierra, como las águilas vienen en auxilio de sus polluelos. Ángeles Custodios, libradnos del enemigo. Arcángeles, iluminadnos con vuestra luz, protegednos con vuestras alas, y defendednos con vuestras espadas. Virtudes, fortalecednos como fortalecisteis a Elías en su camino hacia el monte Horeb. Principados, Ángeles de nuestras comunidades, cambiad nuestra indiferencia por

celo a favor del nombre del Señor. Potestades, dad la victoria a nuestros pastores, así como ayudasteis a David a vencer al gigante Goliath. Dominaciones, estableced el Reino de Dios en la tierra y librad del silencio, de la prisión y de la impiedad a los millones de hermanas y hermanos nuestros en la Iglesia, como liberasteis a Pedro de la cárcel de Herodes.

Tronos, atad a los espíritus de la rebelión. Querubines, protegéd la Iglesia de la Nueva Alianza, como protegisteis el Arca de la Alianza del Antiguo Testamento. Serafines, inflamad el cosmos con el fuego de vuestro amor hacia el Dios Altísimo y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Vosotros, Ángeles del Señor, colocaos al lado de vuestra Reina como un ejército ordenado para la batalla, y no descanséis hasta que Ella pise la cabeza de la serpiente y aparezca en el cielo como la gran señal que el Señor prometió, como la mujer vestida del sol, la luna bajo sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas. Amén.

PRIMER DÍA

El Ángel de la Guarda Un misterio incomprensible: Tú, un Ángel del Señor, un espíritu fuerte, poderoso, más inteligente que nuestros científicos, más real que granito y piedras de la luna, en continua comunicación con el cielo, en donde permanentemente estás mirando la faz del Padre Celestial y sus misterios, eres mi compañero desde la infancia, mi protector y guía en la búsqueda del Dios eterno. Jesús, Tú mismo nos revelaste este misterio. Te agradezco de todo corazón por este regalo tan grande. Cómo será de preciosa mi alma, que un Ángel del Altísimo se fija en cada uno de mis movimientos y registra mis acciones en el libro de la vida, como ninguna película o grabadora podrían registrarlas. Tú, mi Ángel, a quien nunca veo pero cuya presencia me alegra, ¡déjame ser tu amigo! Te agradezco que hayas sido fiel a Dios y no hayas seguido a Lucifer y a sus secuaces. Te agradezco que me hayas aceptado a mí, pobre pecador. ¿No caigo yo diariamente en peligro de ser infiel a Dios? ¡Y cuán gravemente fallo por mis omisiones!

Por eso, te acepto como mi protector y guía. Te prometo fidelidad y obediencia en nombre de Nuestro Señor. Te pido castigarme si ofendo a Dios, sacudirme si me encuentro en peligro, gritarme si estoy perdiendo el camino. Ángel de mi Guarda, no solamente cumple tu obligación para conmigo, no seas únicamente mi protector, sino también mi amigo; no solamente mi compañero, sino también combatiente conmigo.

SEGUNDO DÍA

Los Arcángeles Oración de la Iglesia: Dios, Tú escogiste entre todos los Ángeles y Arcángeles a Gabriel para que anunciara el misterio de tu Encarnación; ahora que celebramos su fiesta en la tierra, concede propicio que también aquí experimentemos su protección. Bendito sea Dios, ante cuyo trono están los Ángeles. A Él nos dirigimos: Hosanna en el cielo.

TERCER DÍA

Las Virtudes celestiales Un pobre pecador como yo, que tantas veces fui débil en la vida, debería estar avergonzado por no haber acudido a vosotras, Virtudes celestiales que representáis la fuerza de Dios, porque ignoraba vuestro auxilio poderoso. Con toda humildad quiero recordaros que también Nuestro Señor tuvo misericordia de nuestra ignorancia. A los débiles apóstoles en el Monte de los Olivos les dijo: Vigilad y orad, para que no caigáis en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil (Mt. 26, 41). Como pecadores, tenemos doble razón para dirigirnos a vosotras. Lo que a nosotros nos falta, vosotras lo tenéis en abundancia: fuerza para hacer el bien.

Vosotras sois nuestras hermanas, nuestras compañeras de lucha en el Reino de Dios, Por amor a Dios, fijaos en nosotros y preservadnos de la caída al abismo.

Dios misericordioso, Tú nos alimentaste con el Pan bajado del cielo, Déjanos progresar en el camino de la salvación con la fuerza de este alimento y bajó la protección de los Santos Ángeles, Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.

CUARTO DÍA

Los Principados Vosotros sois los espíritus buenos de nuestras parroquias. En todas partes cuidáis del orden adoráis al Señor presente en la Eucaristía y reparáis nuestras negligencias. Vosotros, Principados, brindadnos vuestra ayuda: Enseñadnos a tener reverencia ante el sacerdote y a practicar el servicio y el amor al prójimo. Auxiliad también a las parroquias que no tienen pastor.

QUINTO DÍA

Las Potestades. Poderosos Ángeles de Dios del coro de las Potestades, los hombres no podemos soportar vuestra grandeza y los demonios huyen de vosotros. Vosotros tenéis el don de la dirección espiritual de las almas, y por esto Dios os relaciona en primer lugar con los sacerdotes, especialmente con los confesores. Vosotros conocéis mejor la situación actual del sacramento de la penitencia. El diablo cegó a los hombres y les sugirió que no existe. Si no hay diablo, entonces ya no existe el pecado, la conciencia del pecado desaparece y la confesión se hace superflua. Peor la confesión es precisamente el auxilio para que los católicos trabajen consigo mismos. Esto es, el examen de conciencia semanal o mensual, que es rendir cuentas ante sí mismo, ante el confesor y ante Dios; es la hora de gracia en el camino hacia la perfección.

Te pedimos, Señor, visita esta casa y aleja de ella todas las insidias del enemigo, Deja habitar en ella a tus Santos Ángeles, para que nos guarden en paz, y tu bendición esté siempre con nosotros.

SEXTO DÍA

Las Dominaciones. Dominaciones, vuestra tarea es edificar el Reino de Dios en la Iglesia y en el mundo. Dios os relaciona con aquellos a quienes encomendó la tarea de guiar. Ayudad a los responsables de la Iglesia en su difícil ministerio, convertid a los indiferentes y apóstatas, especialmente a los sacerdotes infieles que están errando como los pastores en la niebla. Ayudadnos a establecer el Reino de Dios.

SÉPTIMO DÍA

Los Tronos Vosotros, Tronos, sois Ángeles poderosos por la realeza de vuestra dignidad. Simbólicamente os vemos como reyes sobre un trono y gobernantes de un país, una diócesis, una orden o una universidad. Vuestra tarea es grande, porque hay actualmente una crisis de autoridad; hay muchos pastores, obispos y abades débiles. Pedimos vuestra guía; fortalecedlos y ayudadlos a tomar buenas y firmes decisiones.

Señor, hemos gozado la alegría de tus dones divinos, que nos comunica la fiesta de tus Santos Ángeles; ahora te pedimos que su protección nos libre siempre de las insidias de los enemigos y nos guarde contra todo mal. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

OCTAVO DÍA

Los Querubines. Santos Querubines, testigos de cómo Adán y Eva se dejaron seducir por el diablo y se alejaron de Dios, desobedeciendo porque quería ser como Él. Uno de vosotros fue encargado de expulsar a nuestros primeros Padres del paraíso y de proteger su entrada con la espada llameante. Vuestro ministerio de centinelas hoy en día es más importante que nunca. ¿No es cada alma humana en la gracia, un paraíso en el cual habita Dios? ¡Vigilad, amados Querubines, sobre todos estos oasis de paz; protegédlos de los ataques de un mundo impío! Dios todopoderoso, que con providencia admirable has confiado a los Ángeles y a los hombres su misión particular, haz que quienes te sirven constantemente en el cielo nos protejan siempre en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo.

NOVENO DÍA

Los Serafines. Serafines, estáis más cerca de Dios porque tenéis mayor amor. También a nosotros Dios nos ordenó amarlo sobre todas las cosas. Ayudadnos a cumplir con éste, su primer y más grande mandamiento. Vosotros, Serafines, es vuestra hora. Jesús profetizó que al final de los tiempos muchos corazones se enfriarían. Por eso os pedimos que inflaméis nuestros fríos corazones con el huracán del fuego de vuestro amor. Llevad de nuevo el amor y el calor a nuestras Iglesias, a nuestras familias y a nuestras comunidades.

Purificad nuestros labios, como purificasteis los labios del profeta Isaías con una brasa ardiente, que tienen un corazón puro verán a Dios en su belleza y perfección infinitas.

Dios misericordioso, Tú nos fortaleciste con el pan bajado del cielo. Déjanos progresar en el camino de la salvación con la virtud de este alimento y bajo la protección de los Santos Ángeles. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.

Himno (De la Liturgia de las Horas)

Señor de todas las Virtudes, Tronos y Potestades, A Ti la alabanza que te ofrece la creación. En tu honor cantan todos los seres que Tú creaste. Ante tu grandeza, los coros de los Ángeles se inclinan profundamente y con temor, te sirven llenos de alegría. Todos los redimidos te agradecen para siempre por tu amor. Y tu Iglesia está ensalzándote hoy con ellos, porque Tú estás cerca, la llevas a través de los tiempos, resistes al maligno y envías a tus Ángeles para guardarnos.

“Tan grande es la dignidad del alma, que cada uno a partir de su nacimiento recibe un Ángel de la Guarda.” (SAN JERÓNIMO)

Cada fiel tiene a su lado un Ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida. “ (SAN BASILIO, EUN. 3, 1)

AL ÁNGEL DE LA GUARDA

MEDITACIÓN

Primera Lectura De los Hechos de los Apóstoles (12, 1- 19)

LA LIBERACIÓN DE SAN PEDRO

Por aquel tiempo, el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan. Al ver que esto les gustaba a los judíos, llegó también a prender a Pedro. Eran los días de los Ázimos, Le apresó, pues, le encarceló y le confió a cuatro escuadras de cuatro soldados para que le custodiasen, con la intención de presentarle delante del pueblo después de la Pascua. Así pues, Pedro estaba custodiado en la cárcel, mientras la iglesia oraba insistentemente por él a Dios. Cuando ya Herodes le iba a presentar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas; también había ante la puerta unos centinelas custodiando la cárcel, De pronto se presentó el Ángel del Señor y la celda se llenó de luz. Tocó a Pedro en el costado le despertó y le dijo: Levántate aprisa. Y cayeron las cadenas de sus manos. Le dijo el Ángel: Cíñete y cálzate las sandalias. Así lo hizo. Añadió: Ponte el manto y sígueme. Y salió siguiéndole. No acababa de darse cuenta de que era verdad cuanto hacía el Ángel, sino que se figuraba ver una visión. Pasaron la primera y segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Ésta se les abrió por sí misma. Salieron y anduvieron hasta el final de una calle. Y de pronto el Ángel le dejó. Pedro volvió en sí y dijo: Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado a su Ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos. Consciente de su situación, marchó a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos reunidos en oración. Llamó el a la puerta y salió a abrirle la sirvienta llamada Rode; quien al reconocer la voz de Pedro, corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta. Ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella continuaba afirmando que era verdad. Entonces ellos dijeron: Será su Ángel. Pedro entretanto seguía llamando. Al abrirle, le vieron, y quedaron atónitos. Él les hizo señas con la mano para que callasen y les contó cómo el Señor le había sacado de la prisión. Y añadió: Comunicad esto a Santiago y a los hermanos. Salió y marchó a otro lugar. Cuando vino el día, hubo un gran alboroto entre los soldados, sobre qué habría sido de Pedro. Herodes le hizo buscar y, al no encontrarle, procesó a los guardias y mandó ejecutarlos. Después bajo de Judea a Cesare y se quedó allí.

Responsorio (Sal 90, 3, 4, 5)

R. No temerás el terror de la noche, ni la peste que avanza en las tinieblas, * que Él te libra de la red del cazador.

V. Con sus plumas te cubre, y bajo sus alas tiene un refugio.

R. Él te libra de la red del cazador.

Segunda Lectura

De los Sermones de San Bernardo de Claraval

(Sermón 12 sobre el Salmo "Qui habitat", 3, 6-8: Opera omnia, ed. BAC, 1985, pp. 569 – 75)

QUE TE GUARDEN EN TUS CAMINOS

A sus Ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Ahora denle gracias y digan también los gentiles: El Señor ha estado grande con ellos. Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él, o en el hijo del hombre, que así lo aprecias? Te acercas cariñosamente a él, te desvives y cuidas de él: Le envías además a tu Unigénito, le infundes tu Espíritu y hasta le prometes tu Gloria. No quieres que en los cielos desaparezca esta tensión hacia nosotros; por eso nos envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan, les asignas nuestra custodia y los haces guías nuestros. A sus Ángeles ha dado órdenes para que te guarden en todos tus caminos. ¡Cuánto respeto debe infundirte esta palabra, qué devoción debe suscitar, qué confianza debe darte! Respeto, por su presencia; devoción, por su benevolencia; confianza, por su custodia. Anda siempre con recato; los Ángeles están presentes en todas partes, en todos tus caminos. Eso les ordenó. En cualquier aposento, en cualquier rincón, respeta a tu Ángel. ¿Te atreverías a hacer en su presencia lo que no te atreverías delante de mí? ¿Dudas de su presencia porque no lo ves? ¿Y si le oyeses? ¿Y si le tocases? ¿U si le olieses? Piensa que no se percibe la presencia de los seres sólo con los ojos. ¡No todo está al alcance de la vista, no siquiera lo material ¡Cuánto más lejos de todo sentido estará lo espiritual, que deberá ser buscado espiritualmente! A pesar de que Él se lo mando, no debemos ser desagradecidos a tan maravillosos custodios; correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos, Pero entreguemos todo nuestro amor a quien tanto a ellos como a nosotros, nos ha concedido poder amar y honrar, y ser amados y honrados. En Él pues, hermanos, amemos afectuosamente a sus Ángeles como a futuros co-herederos nuestros, designados en el momento presente por el Padre como nuestros guías, tutores y caudillos puestos sobre nosotros. Porque si ahora somos hijos de Dios, aún no lo vemos, pues estamos todavía bajo tutores y administradores, como los siervos. Por lo demás, aunque somos tan niños y nos queda todavía un camino tan largo y tan peligroso, ¿por qué vamos a temer teniendo estos custodios? No pueden ser vencidos ni engañados, y menos aún son capaces de engañarnos los que nos guardan en todos nuestros caminos. Son fieles, son prudentes, son poderosos ¿Por qué tememos? Limitémonos a seguirlos, unámonos a ellos y viviremos a la sombra del Todopoderoso. Piensa, pues, cuánto necesitas esta protección y esta custodia en tus caminos. Responsorio (Sal 90, 11- 12. 10) R. A sus Ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos: * te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra. V. No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda. R. Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra.

BREVE MEDITACIÓN SOBRE LOS ÁNGELES DE LA GUARDA PARA EL DÍA 2 DE OCTUBRE

Hoy debo agradecer de todo corazón: * A Dios, Nuestro Señor, por haber sacado de las milicias celestiales a un Ángel Custodio para acompañarme durante mi vida terrena. * A mi Ángel de la Guarda, por haberme protegido y acompañado fielmente hasta ahora.* A los Santos Ángeles de la Guarda de mis padres, hermanos, pariente, amigos y conocidos..., por los muchos y valiosos servicios que les han prestado. * A todos los Ángeles Custodios de todos los hombres, especialmente aquellos que poca o ninguna gratitud reciben por parte de sus protegidos. * Quiero, con estos agradecimientos que hago, que todos los santos Ángeles sean mis amigos. * Pido a los Ángeles de la Guarda de las personas a quienes algún día ofendí, injurié, escandalicé, que remedien el mal que causé y proporcionen los que sea bueno y necesario para la felicidad de estas personas.

ORACIONES LITÚRGICAS

MISA A LOS SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS (Día 2 de Octubre)

Antífona de entrada

Ángeles del Señor, bendecid al Señor; alabadlo y glorificadlo eternamente. Oración colecta Dios nuestro, que con amorosa providencia has enviado a tus Santos Ángeles para que nos guarden, concédenos experimentar su protección aquí en la tierra, y disfrutar junto con ellos la felicidad del cielo. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos en la festividad de tus Santos Ángeles, y concédenos que su continua protección nos libre de los peligros presentes y nos guíe a la vida eterna. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

En presencia de los Ángeles cantaremos, Dios nuestro, tu alabanza. Oración después de la comunión Señor, Tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de nuestro Redentor, condúcenos por medio de tus Santos Ángeles, al encuentro glorioso con Cristo que vive y reina por los siglos de los siglos.

MISA EN HONOR AL ÁNGEL DE LA GUARDA DE PORTUGAL
(Día 10 de Junio) (del misal portugués, Coimbra 1978)

Antífona de entrada

Dios mandará a sus Ángeles que te guarden en todos tus caminos. En la palma de las manos te llevarán para que no tropieces en piedra alguna.

Oración Colecta

Dios eterno y omnipotente, que destinaste a cada nación a su Ángel de la Guarda, concede que por la intercesión y patrocinio del Ángel de Portugal, seamos librados de todas adversidades, Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, Padre Santo, Dios eterno y omnipotente, los dones que te presentamos, y que por medio de nuestro Ángel de la Guarda seamos defendidos de toda adversidad. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Antífona de la Comunión

Ángeles del Señor, bendecid al Señor. Alabadlo y extaltadlo para siempre.

Oración después de la Comunión

Que nos aprovechen, Señor, para la salvación de alma y cuerpo, los sacramentos que recibimos; y con el auxilio del Ángel de la Guarda, libres de todos los peligros, merezcamos tener parte en los dones celestiales. Por Nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LAS HORAS DE LOS ÁNGELES CUSTODIOS

LAUDES

Himno

Cantemos hoy a los Ángeles, custodios nuestros y hermanos que velan por los humanos y van de su bien en pos. Ven siempre la paz del Padre, él los ampara benigno, y luchan contra el maligno en las batallas de Dios. ¡Oh, espíritus inmortales! Tenéis por Reina a María, sois su vital letanía. Su enamorada legión. Por vuestro medio nos llegan dones y gracias del cielo, la fe, la luz, el consuelo, la paz y la inspiración. Terribles como un ejército bien ordenado en batalla, vuestra asistencia no falla contra las insidias infernal. Silente guardas y amigos, de nuestra noche luceros, seréis nuestros compañeros en la patria celestial. La gloria a Dios, que ha creado ejército tan prolijo: que adore sumiso al Hijo, su rey y su plenitud, y que al Espíritu Santo, terrenos y celestiales le rindan universales tributos de gratitud. Amén.

Salmodia

Ant. 1: El señor enviará a su Ángel contigo y dará éxito a tu empresa.

Salmo 62, 2 – 9

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. ¡Como te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré de manjares exquisitos, y mis labios te alabarán jubilosos. En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y a tu diestra me sostiene.

Ant. 1: El Señor enviará a su Ángel contigo y dará éxito a tu empresa.

Ant. 2: Bendito sea Dios, que envió a su Ángel y libró a sus siervos que en Él confiaron.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos. Ángeles del Señor, bendecid al Señor; cielos, bendecid al Señor. Aguas del espacio, bendecid al Señor; ejércitos del Señor, bendecid al Señor. Sol y luna, bendecid al Señor; astros del cielo, bendecid al Señor. Lluvia y rocío, bendecid al Señor; vientos todos, bendecid al Señor. Fuego y calor, bendecid al Señor; fríos y heladas, bendecid al Señor. Rocíos y nevadas, bendecid al Señor; témpanos y hielos, bendecid al Señor. Escarchas y nieves, bendecid al Señor; noche y día bendecid al Señor. Luz y tinieblas, bendecid al Señor; rayos y nubes, bendecid al Señor. Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos. Montes y cumbres, bendecid al Señor; cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor. Manantiales, bendecid al Señor; mares y ríos, bendecid al Señor. Cetáceos y peces, bendecid al Señor; aves del cielo, bendecid al Señor. Fieras y ganados, bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos. Hijos de los hombres, bendecid al Señor; bendiga Israel al Señor. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; siervos del Señor, bendecid al Señor. Almas y espíritus justos, bendecid al Señor; santos y humildes de corazón, bendecid al Señor. Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos. Bendito el Señor en la bóveda del cielo, alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant. 2: Bendito sea Dios, que envió a su Ángel y libró a sus siervos que en Él confiaron.

Ant. 3: Alabad al Señor, todos sus Ángeles, alabadlo, todos sus ejércitos.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca y espadas de dos filos en las manos: para tomar venganza de los pueblos y aplicar el castigo a las naciones, sujetando a los reyes con argollas, a los nobles con esposas de hierro. Ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus fieles.

Ant. 3: Alabad al Señor, todos sus ángeles, alabadlo, todos sus ejércitos.

Lectura Breve Ex 23, 20 – 21

Voy a enviar un Ángel delante de ti, para que te cuide en el camino y te conduzca al lugar que te he preparado. Pórtate bien en su presencia y obedécelo.

Responsorio Breve

- V. Delante de los Ángeles tañeré para Ti, Dios mío.
R. Delante de los Ángeles tañeré para Ti, Dios mío.
V. Y daré gracias a tu Nombre. R. Tañeré para Ti, Dios mío.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Delante de los Ángeles tañeré para Ti, Dios mío.

Cántico Evangélico

Ant.: Todos los Ángeles son espíritus destinados a una misión, enviados en servicio de los que han de heredar la salvación.

Se canta el Benedictus

Preces

Adoremos, hermanos, al Señor, ante quien los Ángeles se postran, y suplicándole que mande a estos servidores de su reino para que no ayuden en nuestro camino, digamos:
Benedicid al Señor, todos sus Ángeles.

Tú, Señor, que has dado órdenes a tus Ángeles para que nos guarden en nuestros caminos, condúcenos hoy por tus sendas y no permitas que caigamos en el pecado.

Haz que te busquemos a ti en todo lo que hagamos, y seamos así semejantes a los Ángeles que están viendo siempre tu rostro.

Concédenos, Señor, la pureza del alma y la castidad del cuerpo, para que seamos como tus Ángeles en el cielo. Manda, Señor, en ayuda de tu pueblo al gran Arcángel Miguel, para que nos sintamos protegidos en nuestras luchas contra Satanás y sus ángeles.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro...

Oración

Dios, Padre misericordioso, que en tu providencia inefable te has dignado enviar para nuestra guarda a tus Santos Ángeles, concede a quienes te suplican, ser siempre defendidos por su protección y gozar eternamente de su compañía. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

VÍSPERAS

Himno

Ángeles de la gloria y del servicio, que vivías junto a la fuente de la vida, la santidad de Dios es vuestra estancia y su divina faz es vuestra dicha. Ángeles servidores de la paz en Belén junto al Hijo de María, Ángeles que rendís adoración en el desierto al vencedor Mesías. Jóvenes de celestes vestiduras para anunciar en Pascua la noticia, la Iglesia reconoce vuestros pasos y da gracias al Padre que os envía. Ángeles invisibles y callados, vuestra gracia supera fantasías; sois gozo de la excelsa Trinidad y ayuda de la Iglesia peregrina. Honor y majestad a Jesucristo, cuyo rostro los Ángeles ansían; honor y gratitud al Unigénito, al que nos dio su honor con su venida. Amén.

Salmodia

Ant. 1: El Ángel del Señor acampa en torno de sus fieles y los protege.

Salmo 33 I

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su Nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. El Ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él. Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que le temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.

Ant. 1: El Ángel del Señor acampa en torno de sus fieles y los protege.

Ant. 2: Vive el Señor, cuyo Ángel me ha protegido.

II

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella. Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; Él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará. La maldad da muerte al malvado, y los que odian al justo serán castigados. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a Él.

Ant 2: Vive el Señor, cuyo Ángel me ha protegido.

Ant. 3: Bendecid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, pues Él os ha mostrado su misericordia.

Cántico Ap. 11, 17-18; 12, 10-12

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente, el que eres y el que eras, porque has asumido el gran poder y comenzaste a reinar. Se encolerizaron las naciones, llegó tu cólera, y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos y a los que temen tu nombre, y a los pequeños y a los grandes, y de arruinar a los que arruinaron la tierra. Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas.

Ant. 3: Bendecid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, pues Él os ha mostrado su misericordia.

Lectura Breve Ap. 8, 3-4

Vino un Ángel y se puso en pie junto al altar, con un incensario de oro. Y se le dio gran cantidad de incienso, para que lo ofreciese en representación de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que está delante del trono. Y el humo del incienso subió a la presencia de Dios, de la mano del Ángel, en representación de las oraciones de los santos.

Cántico Evangélico

Ant.: Sus Ángeles están de continuo viendo el rostro de mi Padre celestial.

Se canta el Magnificat

Preces

Oremos al Señor, pidiéndole que nos haga siempre prontos a la voz de su palabra, como los Ángeles, y démosle gracias, diciendo: Con los Ángeles, cantamos el himno de tu gloria.

Señor, tú que quisiste que los Ángeles anunciaran tus maravillas a los hombres, haz que nosotros con su ayuda proclamemos también tus grandezas ante nuestro hermanos.

Dios altísimo, cuya santidad proclaman sin cesar los Ángeles, haz que tu Iglesia cante también siempre tu alabanza.

Tú, Señor, que has dado órdenes a tus Ángeles para que guarden siempre los caminos de tus hijos, haz que cuantos viajan por la tierra, por el mar y por el aire puedan regresar con paz y alegría a sus hogares.

Tú que quisiste que los Ángeles anunciaran la paz a los hombres que tú amas, envía también a tus Ángeles a los que gobiernan las naciones para que procuren la paz de los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cuando mandes a tus Ángeles con la trompeta atronadora para reunir a tus elegidos de los cuatro vientos, haz que nuestros difuntos sean colocados entre tus elegidos.

Terminemos nuestra oración con las palabras del señor: Padre nuestro...

Oración

Dios, Padre misericordioso, que en tu providencia inefable te has dignado enviar para nuestra guarda a tus santos Ángeles, concede a quienes te suplican, ser siempre defendidos por su protección y gozar eternamente de su compañía. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

EJERCICIOS PIADOSOS CONSAGRACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

(de: Confrérie de l'Ange Gardien. Lyon-Francia)

Santo Ángel a quien Dios, en su bondad, ha encargado del cuidado de mi conducta; tú me asistes en mis penas, me sostienes en mis combates, me acompañas en mi vida. Te doy gracias humildemente. Yo... me consagro a ti en presencia de Dios, de la Virgen Santa María y de todos los Ángeles. Desde este día quiero honrarte de manera especial. Te invoco, amable protector, para que me defiendas de mis enemigos, me ayudes a reconocer la voluntad de Dios, alejes de mí las ocasiones de pecado, me hagas dócil a tus santas inspiraciones y me protejas en la hora de mi muerte. Amén.

JACULATORIAS AL ÁNGEL DE LA GUARDA

*Ángel de mi Guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, hasta que me entregues en los brazos de Jesús, José y María.

*Ángel de la guarda, mi dulce compañía, no me desampares de noche ni de día; no me dejes solo, que me perdería; no me dejes vivir ni morir en pecado mortal. Jesús en la vida, Jesús en la muerte, Jesús para siempre. Amén Jesús.

*Ángel de Dios, mi querido guardián, a quién el amor de Dios me ha querido confiar; en este día permanece a mi lado para protegerme e iluminarme, para guiarme y orientarme. Amén.

*Hermano mío, dame la mano y llévame a Dios.

*Oh, querido Ángel de la Guarda, presérvame de la desgracia de ofender alguna vez a Dios.

*Señor, escucha el Sanctus de mi buen Ángel de la Guarda, y por su intercesión concédeme hoy valor, claridad y espíritu de sacrificio.

Oración

Dios, Padre Nuestro, que en tu amorosa providencia envías a tus Santos Ángeles para cuidarnos, escucha nuestras oraciones, defiéndenos siempre con su protección y permítenos compartir tu vida con ellos eternamente. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

HIMNO “ÁNGEL GUARDIÁN DEL CIELO”

(De “The Little Manual of the Holy Angels”)

Ángel de la Guarda del Cielo tan brillante, vigilando a mi lado para guiarme rectamente, envuélveme con tus alas, guárdame con amor, tiernamente cantos los cantos del cielo. Ángel tan bello, mi guardián tan tierno, guárdame seguro, porque soy tu niño pequeño. Ángel tan santo que Dios me envía a mí, pecador y pequeño, para ser mí guía, acoge a este niño a tu cuidado; no me dejes perecer, a ti he sido confiado. Ángel tan bello, mi guardián tan tierno, guárdame seguro, porque soy tu niño pequeño. Ángel, querido Ángel, permanece a mi lado, protégeme de las enfermedades y del malvado. Entonces, me guiarás cuando la vida termine, hacia Jesús y María para que sean alabados. Ángel tan bello, mi guardián tan tierno, guárdame seguro, porque soy tu niño pequeño.

ORACIÓN A TODOS LOS ÁNGELES DE LA GUARDA

Oh, espíritus puros y beatos que el Todopoderoso escogió para ser Ángeles de la Guarda de los hombres; humildemente me postro ante vosotros para daros las gracias por el amor y celo con los que estáis ejecutando esta encomienda. ¡Ay!, cuántos pasan toda su vida sin jamás dar las gracias a sus amigos invisibles, a los cuales mil veces les deben su preservación. Oh, Guardianes amables de las almas por las cuales Cristo murió.

Oh, espíritus llameantes que no cesáis de amar a aquellos a los que Jesús amó eternamente; permitidme dirigirme a vosotros a favor de todos los que han sido encomendados a vuestro cuidado, para implorar para cada uno de ellos la gracia del agradecimiento y la gracia de saber aprovechar vuestra amable asistencia.

Oh, Ángeles de aquellos niños felices que todavía están “sin mancha ante Dios”, de todo corazón os pido que les conservéis su inocencia.

Oh, Ángeles de los jóvenes, conducidlos seguros a la casa de Dios, porque están expuestos a muchos peligros; hacedlo de la misma forma en que condujisteis a Tobías de regreso a la casa de su padre.

Oh, Ángeles de aquellos que se ocupan de la educación de los jóvenes, animadlos con vuestro celo y amor para que les enseñen a conservar su pureza y a buscar continuamente a Dios, y así puedan cooperar digna y eficazmente con vosotros en su responsabilidad con los jóvenes.

Oh, Ángeles de los clérigos y de aquellos “que deben predicar el eterno Evangelio a los que están sobre la tierra”, presentad sus palabras, acciones e intenciones a Dios, y purificadlos en ese fuego de amor en el que vosotros os estáis consumiendo.

Oh, Ángeles de los misioneros que dejaron su patria y a todos sus seres queridos para anunciar el Evangelio en campos extranjeros, protegedlos de los peligros que los amenazan, especialmente del contacto con animales feroces y serpientes venenosas; consoladlos en sus horas de tristeza y soledad, y guiadlos hacia aquellas almas que están en peligro de morir sin bautismo.

Oh, Ángeles de los infieles y paganos, a los cuales nunca les llegó la luz de la verdadera fe, interceded por ellos para que abran sus corazones a los rayos de la gracia, respondan al mensaje comunicado por los misioneros de Dios, y reconozcan y adoren al único verdadero Dios.

Oh, Ángeles de todos los que viajan por aire, tierra o mar, sed sus guías y compañeros; protegedlos de todos los peligros de choques, fuego y explosión, y guiadlos seguros a su destino.

Oh, Ángeles de la Guarda de los pecadores, guías amorosos de aquellos mortales infelices cuya persistencia en el pecado amarga las alegrías inexpresables de la paz de Dios; unidme, os suplico insistentemente, a las oraciones por su conversión.

Y a vosotros, Ángeles de la Guarda de los enfermos, os ruego especialmente que ayudéis a consolar y a pedir el espíritu de alegría para todos aquellos que están privados de salud, ya que es uno de los dones más preciosos de Dios para el hombre. Interceded por ellos para que no sucumban a la depresión, o por la impaciencia pierdan los méritos que podrían ganar cargando resignación y alegría la cruz que Cristo colocó sobre ellos como un contrato especial de su amor. Oh, Ángeles de los que en este momento están luchando en la agonía de la muerte, fortalecedlos, animadlos y defendedlos contra los ataques de su enemigo infernal.

Oh, guías fieles, santos espíritus, adoradores de la Divinidad, Ángeles de la Guarda de todas las creaturas; protegednos a todos, enseñadnos a amar, a orar, a enfrentar el combate en la tierra, para que un día lleguemos al cielo y podamos allí ser felices por toda la eternidad. Amén.

ORACIÓN A NUESTRO ÁNGEL DE LA GUARDA

Oh, Santo Ángel de la Guarda, mi amigo querido y guía solícito en el camino peligroso de la vida: te agradezco de todo corazón por los numerosos beneficios que me fueron dados mediante tu amor y bondad, y por la ayuda poderosa con la cual me protegiste de tantos peligros y tentaciones. Te pido que me dejes siempre experimentar tu amor y tu cuidado. Aleja de mí todos los peligros; aumenta en mí el horror al pecado y el amor por todo lo que es bueno. Sé mi consejero y consolador en todas las circunstancias de mi vida, y cuando ésta llegue a su término conduce mi alma a través del valle de la muerte hacia el Reino de la paz eterna, para que por toda la eternidad podamos alabar juntos a Dios y regocijarnos en su gloria. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén. ¡Oh Ángel de Dios, hazme digno de tu amor tan tierno, a de tu compañía celestial y de tu protección que nunca falla!

AL HERMANO DE MI ALMA

Ángel de Dios, protector mío, a quien la Bondad paternal de Dios me confió, tú eres el adorador de Dios que habita en mí. Déjame meditar tus santos pensamientos en las oraciones diarias, en la Santa Misa, y al comulgar; ayúdame a estar atento en la lectura espiritual, al escuchar la homilía y en mi examen de conciencia diario, para que la vida espiritual de mi alma se transforme y prepare para la vida espiritual en el cielo.

Santo Ángel de la Guarda, tú eres el centinela de Dios que habita en mí. Déjame anhelar tu santa voluntad y sentir horror ante el pecado, para que me lleves en tus manos, para que mi pie no tropiece en ninguna piedra (Sal 90,12) y para que nunca se interrumpa la adoración perpetua a Dios en mi alma. Santo Ángel de la Guarda, tú eres el servidor de Dios que está en mí. Déjame participar de tu santa contemplación en el trabajo, en el sufrimiento, en los peligros y desgracias, para que permanezca fiel en toda circunstancia, entregado a Dios, y nunca cause una desgracia. Amén.

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Ángel de la Paz, Ángel de la Guarda a quien estoy encomendado, mi defensor, mi vigilante centinela: Gracias te doy porque me libraste de muchos daños del cuerpo y del alma. Gracias te doy porque dormido me velaste, y despierto me encaminaste; al oído, con santas inspiraciones me aconsejaste. Perdóname, amigo mío, mensajero del cielo, consejero, protector y fiel guardia mío, amparo de mi alma, defensor y compañero celestial. En mis desobediencias, vilezas y descortesías, socórreme, y guárdame siempre de noche y de día. Amén.

ENCOMIENDA AL ARCÁNGEL DE LA GUARDA

(adaptado de "St. Michael and the Angels" p. 75)

Santo Ángel de mi Guarda que estás a mi lado, ve a la Iglesia y arrodíllate allí, asiste a la Santa Misa en mi lugar, ora por mí, donde yo deseo estar. En el ofertorio en mi lugar toma todo lo que soy y poseo y ofrécelo como sacrificio sobre el trono del altar.

En el momento de la Santa Consagración, adora con un amor seráfico a mi Jesús, que baja de las alturas del cielo y se esconde en la Hostia. Reza por todos aquellos que amo, también por los que me causaron tristeza; que la sangre de Jesús purifique los corazones y transforme las almas sufrientes. Y cuando el sacerdote tome la Comunión, tráeme a mi Señor para una más íntima unión, para que su dulce corazón descanse en el mío y yo sea su templo, protegiéndolo del frío. Ruega para que este divino sacrificio libere a la humanidad de todo pecado y vicio, y traiga a casa la bendición de Jesús, prenda de salvación y de toda gracia.

INVOCACIÓN A LOS ÁNGELES DE LA GUARDA

(del Padre Puente S.J.)

Os doy gracias, oh espíritus bienaventurados, por el cuidado con que venís en mi defensa, pues, no seáis menos vigilantes en defenderme, que los demonios en perseguirme, ni sea menos profunda vuestra caridad para mi bien, que la maldad de ellos, para mi mal. Y ya que ellos andan rugiendo como leones, cercándome para devorarme, venid también, oh espíritus de fortaleza, a formar un círculo a mí alrededor para defenderme, pues vuestra será la honra si con vuestro auxilio alcanzo yo la victoria. Amén.

LETANÍA A LOS SANTOS ÁNGELES DE LA GUARDA

(Extraído del Libro "Die Heiligen Schutzengel", de Christian Pesh S. J. Imprimatur: Fátima 05/XI/94)

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Jesucristo, ¡ten piedad de nosotros!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Jesucristo, ¡jóyenos! Jesucristo, ¡escúchanos!

Dios, Padre Celestial, ¡ten piedad de nosotros!

Dios Hijo, Redentor del mundo,...

Dios Espíritu Santo,...

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,...

Santa María, ¡ruega por nosotros!

Santa Madre de Dios,... Reina de los Ángeles,...

San Miguel,...

San Gabriel,...

San Rafael,...

Todos los Santos Ángeles y Arcángeles, ¡rogad por nosotros!

Santos Ángeles de la Guarda,...

Santos Ángeles de la Guarda, que contempláis sin cesar el rostro del Padre Celestial,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nunca os apartáis de nuestro lado,...

Santos Ángeles de la Guarda que estáis a nuestro lado con amistad celestial,...

Santos Ángeles de la Guarda, nuestros fieles exhortadores,...

Santos Ángeles de la Guarda, nuestros sabios consejeros,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nos preserváis de muchos males del cuerpo y del alma,...

Santos Ángeles de la Guarda, nuestros poderosos defensores contra los ataques del enemigo maligno,...

Santos Ángeles de la Guarda, nuestra protección en las tentaciones,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nos ayudáis cuando tropezamos y caemos,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nos consoláis en la aflicción y en el sufrimiento,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nos favorecéis y lleváis a nuestras oraciones ante el Trono de Dios,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nos ayudáis transmitiéndonos vuestras inspiraciones y estímulos,...

Santos Ángeles de la Guarda, que a pesar de nuestras faltas no os apartáis de nosotros,...

Santos Ángeles de la Guarda, que os alegráis con nuestra enmienda y nuestra perfección,...

Santos Ángeles de la Guarda, que vivís a nuestro lado y rezáis por nosotros cuando descansamos,...

Santos Ángeles de la Guarda, que nunca nos abandonáis, aún en la agonía,...

Santos Ángeles de la Guarda, que consoláis a las almas en el purgatorio,...

Santos Ángeles de la Guarda, que conducís a los justos al cielo, ...

Santos Ángeles de la Guarda, con los cuales un día esperamos alabar y contemplar a Dios eternamente,...

Príncipes heraldos del Cielo,...

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, -¡Perdónanos, Señor!

Cordero de Dios, ... - ¡Escúchanos, Señor!

Cordero de Dios, ... - ¡Ten piedad de nosotros!

Cristo, ¡óyenos!

Cristo, ¡escúchanos!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Cristo, ¡ten piedad de nosotros!

Señor, ¡ten piedad de nosotros!

Padre Nuestro...

Alabad al Señor, todos sus Ángeles, vosotros que cumplís perfectamente su voluntad. Por ti, Él ordenó a sus Ángeles que te protejan en todos tus caminos. Oh Dios, en la presencia de los Ángeles quiero alabarte, quiero adorarte y bendecir tu Nombre. Señor, escucha mi oración, y llegue hasta Ti mi súplica.

Oremos:

Dios Eterno y Omnipotente, Tú que en tu bondad inefable uniste a cada hombre, desde el seno materno, a un Ángel en particular para protección de su cuerpo y alma, concédeme la gracia de seguir fielmente a mi Santo Ángel y de amarlo mucho, para que un día pueda, a través de tu gracia y bajo su protección llegar a la Patria Celestial y ahí, con él y con todos los Ángeles, merezca contemplar tu Rostro Divino, Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

INVOCACIONES AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA

(del Misal Romano cotidiano, latín – portugués, Ed. Paulinas, S. Paulo 1959)

Santo Ángel, mi consejero, inspírame;
Santo Ángel, mi defensor, protégeme;
Santo Ángel, mi fiel amigo, ayúdame;
Santo Ángel, mi consolador, fortaléceme;
Santo Ángel, mi hermano, defiéndeme;
Santo Ángel, mi maestro, enséñame;
Santo Ángel, testigo de todas mis acciones, purifícame;
Santo Ángel, mi auxilio, ampárame;
Santo Ángel, mi intercesor, ruega por mí;
Santo Ángel, mi guía, dirígeme;
Santo Ángel, mi luz, ilumíname;
Santo Ángel a quien Dios encargó conducirme, gobiérname

NOVENA AL ÁNGEL DE LA GUARDA

(oración para cada día en nueve días sucesivos)

Oh, Santo Ángel, a quien Dios en su bondad, con su mirada tan tierna y para mi bien, ha confiado mi cuidado y mi guía. Tú me asistes en todas mis empresas y me consuelas en todas mis aflicciones, tú me alientas cuando estoy desanimado y continuamente obtienes para mí nuevos favores. Te agradezco profundamente, y de todo corazón te ruego, ¡oh protector amabilísimo!, que continúes tu amable cuidado y defensa contra los ataques de todos mis enemigos. Aparta de mí toda ocasión de pecado. Obtenme la gracia de escuchar atentamente las santas inspiraciones y de ponerlas fielmente en práctica. Especialmente te suplico que me obtengas el favor que te pido en esta novena. (Aquí se menciona la petición).

Protégeme en todas las tentaciones y juicio de esta vida, pero más especialmente en la hora de mi muerte, y no me dejes hasta que me hayas conducido a la presencia de mi Creador en las moradas de la felicidad eterna. Amén.

OTRA NOVENA AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Se hace la señal de la cruz y un fervoroso acto de contrición

DÍA PRIMERO

Ángel de mi Guarda, que fuiste el primero que me amó en este mundo; me cubriste con tus alas cuando estaba en la cuna, compartiendo con mi madre el cuidado de mi existencia y enjugando mis primeras lágrimas. Yo te saludo humildemente y te ruego continúes la santa protección que me has dispensado desde aquel mismo día en que las aguas santas del bautismo borraron de mi alma la culpa y me devolvieron su inocencia. Ese día ofreciste mi alma al Señor, y desde entonces tus ardientes oraciones me han atraído las bendiciones celestiales en esta vida de destierro, en este valle de lágrimas que he de atravesar. Te ruego alejes los peligros que puedan amenazarme y comprometer mi salvación –que es el fin para que fui creado pues deseo servir a Dios en esta vida y verle y gozarle contigo en la vida eterna. Amén.

DÍA SEGUNDO

Ángel de mi Guarda, con qué expresiones podría yo reconocer la tierna solicitud con que me cuidaste en mi infancia y el afectuoso celo que desplegaste a favor de mi miserable existencia. Apartaste los peligros que me amenazaban, cubriéndome con sus divinas alas y vertiendo bálsamo sobre los dolores extraños cuya causa no podía comprender el corazón de una madre. Sigue apartando de mí los peligros que me rodean. Y otórgame tu poderosa protección para que pueda vencer cuantos obstáculos el enemigo común de las almas oponga a mi salvación. Amén.

DÍA TERCERO

Ángel de mi Guarda, te doy gracias porque cuando comenzó a desarrollarse mi inteligencia, a tus inspiraciones santas debí las primeras nociones de la verdad, los primeros sentimientos del bien y la dulce enseñanza de la Religión. Yo, Ángel mío, que he despreciado estas felices inspiraciones a las que debían seguir tantas gracias, y que he cometido infidelidades que me han arrastrado al pecado, hoy me vuelvo a ti para suplicarte continúes dispensándome tus santas inspiraciones y tu especial protección, y así, advirtiendo los peligros que me rodean, cierre los oídos a las seducciones del mundo; y correspondiendo a tus santos consejos, me consagre todo a Dios, para poder tener la dicha de verle y gozarle por toda la eternidad. Amén.

DÍA CUARTO

Ángel de mi Guarda, amigo fiel de mi alma, humildemente te doy gracias porque, lejos de apartarte de mí por mis infidelidades, redoblaste tu vigilancia y con cuidados más intensos, con súplicas más ardientes, con advertencias más frecuentes, correspondiste a mi negra gratitud. Si más tarde he reconocido y expiado mis errores, ¿a quién sino a ti he debido esta inapreciable felicidad? ¿Quién inspiraba en mí esos desgarradores remordimientos, ese secreto malestar, esos temores y recuerdos que agitaban mi alma y la hacían ya pagar tan caro sus primeros extravíos? Tú, siempre tú, buen Ángel, que no me perdías de vista; tú, mi único verdadero amigo, que tenías el valor de seguirme en esta triste carrera, y a toda costa querías llevar a cabo tu misión de misericordia. Continúa, Ángel de mi Guarda, a fin de que comprenda que la vanidad del mundo, la locura del pecado y las falsas dulzuras de los placeres son inmediatamente seguidas por la hiel y la amargura. Cuántas veces las hemos preferido a los deberes y a la Ley de Dios, pero ¡qué consuelo nos proporciona la gracia! Amén.

DÍA QUINTO

Ángel de mi Guarda, humildemente te doy las gracias porque a tu tierna solicitud debo el haber vuelto al camino de la virtud del que me había apartado. Tú eres el que me ha inspirado disgustos, interpuesto obstáculos, combinado felices circunstancias que me han traído nuevamente al camino de la virtud, no omitiendo ocasión alguna de llamar a sus altos destinos a mi alma inclinada hacia la tierra y apegada a sus goces. ¿Cómo, Ángel mío, podré pagar ternura semejante? Te repetiré hoy con el agradecido Tobías: ¿Cómo le recompensaremos, qué le ofreceremos que sea digno de sus beneficios? ¡Por él nos hemos visto colmados de todos los bienes! Como deber y en agradecimiento, yo te ofrezco reconocer con una piadosa fidelidad tus asiduos y tiernos favores; y si hasta ahora, llevado por los sucesos y las vicisitudes de la vida, no he pensado ni he dado un recuerdo al invisible amigo que me sigue paso a paso, que vela sobre mí noche y día, que no me desdeña a pesar de mis ingratitudes, y que continuamente se esfuerza en arrancarme de

los mil peligros que me rodean o en hacerme más ligera la carga de la vida, desde hoy por la mañana y por la noche invocaré tu santo nombre y procuraré darte tanto amor como me muestras, para hacerme digno de la bienaventuranza. Amén.

DÍA SEXTO

Ángel de mi Guarda, con quien según la expresión del gran doctor de la Iglesia, San Bernardo, ligan los deberes de respeto, devoción y confianza: Yo me propongo cumplir estos deberes y devolverte ternura por ternura, devoción por tu celo afectuoso, docilidad por tu vigilancia, y no emprender acción importante alguna sin encomendarme a ti, acordándome de que estás siempre conmigo y de que no debo hacer delante de ti lo que me avergonzaría hacer ante un amigo de la tierra. Sabiendo que estás siempre a mi lado, que eres testigo de mis acciones y de mis más ocultos pensamientos, éstos se dirigirán siempre a la salvación de mi alma. Como mi custodia te fue encomendada por Dios desde mi nacimiento hasta que comience para mí la eternidad, espero que por tu santa y poderosa intercesión ésta sea de bienaventuranza. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Ángel de mi Guarda, a tu divina protección recurro humildemente y con la mayor confianza, porque no en vano habrás observado mis pasos y conocido mi vida. Llegará una hora terrible y solemne, hora que, sacudiendo de tus pies el polvo de este mundo, aparecerás también conmigo en el tribunal del Soberano Juez. Oh, ¡qué agravante testimonio será el tuyo para el alma infiel!, ¡qué triste e irrecusable declaración la de un asiduo testigo a quien nada se le habrá escapado, ni el más íntimo pensamiento, ni un deseo comenzado! Haz, Ángel mío, que por tu intercesión siga el buen camino, para que tu voz tan amiga, tan dulce, tan penetrante, no tenga a pesar tuyo, que alzarse contra mí, grave, terrible, solemne. Que sobre tu testimonio se funde la inapelable sentencia que ha de fijar mi suerte por toda una eternidad.

¡Cuánto, Ángel mío, te costará el ser acusador de quien tanto has amado y por quien tantas veces has pedido y obtenido misericordia! Desde hoy, espero seguir más tus santas inspiraciones, para que no tengas que velarte el rostro con tristeza cuando el Supremo Juez se levante en su tribunal para pronunciar mi sentencia, porque ésta, por tu poderosa intercesión, será para abrirme las puertas de la bienaventuranza. Amén.

DÍA OCTAVO

Ángel de mi Guarda, fiel amigo de mi corazón; después de haber estado tanto tiempo unidos sobre la tierra, yo confié en que por tu poderosa intercesión, Dios no nos separará jamás. Tú me has asistido desde mi más tierna infancia, tú me has guiado por los tortuosos senderos de la vida. Sólo tú me amas sinceramente en la tierra, donde tan rara es la caridad y tan frágil la amistad. Tú me has sacado del abismo del pecado para volverme a la paz de la inocencia, ¡No se perderá el fruto de tanto celo, la obra de tanto amor! Muchas veces te he contristado; muchas veces he correspondido a tu incesante bondad con una negra gratitud, y ello me pesa con amargo dolor. Y si me amabas todavía, Ángel mío, cuando era infiel, ¿me abandonarás hoy que vengo arrepentido a arrojarme en tus brazos y a colocarme bajo tus divinas alas? Guíame para que, perseverando en mis buenos propósitos, pueda conseguir un día la bienaventuranza eterna. Amén.

DÍA NOVENO

¡Ángel de mi Guarda! Vengo a repetirte en este último día de tu santa Novena mi agradecimiento más fervoroso por los beneficios que de ti he recibido, y que todavía espero recibir. Me complazco en proclamar que todo lo que tengo te lo debo: obra tuya es esta paz interior fruto de la gracia, esta dulce unión con mi Dios, esta saludable tristeza que purifica mi vida, y el pan amargo del dolor que como todos los días. ¡Te bendigo por ello cien veces! Jamás fueron más numerosos los peligros para mí, ni el mundo más seductor. Los intereses y las pasiones, semejantes a espesas nubes, me arrebatan el cielo. Vela sobre mí, Ángel mío, sálvame de las ilusiones sinnúmero por las que tantas almas se extravían. No permitas que yo pierda de vista el único objeto al que debo dirigirme. Guárdame para que no tropiecen mis pies en el rudo sendero de este valle de lágrimas y de espinas que debo recorrer, para que cuando llegue la hora terrible de mi muerte, tú, al volver al cielo de donde bajaste en la hora de mi nacimiento, puedas llevarme también como tu inseparable compañero a la bienaventuranza. Amén.

ORACIONES DE DIVERSOS SANTOS

ORACIÓN DE MACARIO EL EGIPCIO AL ÁNGEL CUSTODIO

Ángel santo que velas por mi alma y por mi vida, no me dejes –soy pecador- y no me desampares a causa de mis culpas. No dejes que se me acerque el espíritu malo; dirígeme, poderoso Ángel, preservando mi cuerpo mortal. Toma mi mano débil y condúceme por el camino de la salvación.

ORACIÓN DE SAN ANSELMO, ARZOBISPO DE CANTORBERY, AL ÁNGEL DE LA GUARDA

(Oratio LXII ad Angelum Custodem, Migne, Patrologia, tom, CLVIII, p. 967)

Oh, Espíritu angélico, a cuyos cuidados me entregó Dios Nuestro Señor, te ruego que siempre quieras guardarme y protegerme, asistirme y defenderme de todos los asaltos del demonio, ya sea que esté yo despierto o dormido. Oh, asísteme noche y día, en todo momento, quédate siempre a mi lado donde sea que esté. Aparta lejos de mí todas las tentaciones de Satanás, y obténme del misericordiosísimo Juez y Señor Nuestro, Quien te constituyó mi guardián y a ti me confió, la gracia, que no merezco, de no cometer ningún pecado en toda mi vida. Si por desgracia tomara el camino del vicio, reconduceme por la senda de la virtud de mi Divino Redentor. Cuando me veas oprimido por el peso de las angustias, hazme experimentar la ayuda de Dios Omnipotente. No me abandones jamás hasta que me hayas conducido al cielo, para gozar de la vista de mi Creador y pueda ser eternamente feliz en compañía de todos los santos. Que tal felicidad me sea dada alcanzar mediante tu asistencia y por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE SANTA GERTRUDIS AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Santo Ángel de Dios, enviado por Él a protegerme, te doy gracias por todos los beneficios que siempre he recibido de ti en cuerpo y alma. Te bendigo y te glorifico, porque tan fielmente me asistes y me proteges contra todos los ataques de los enemigos. Bendita sea aquella hora en la que me fuiste dado para mi protección y asignado como defensor y patrono mío. Bendito sea tu amor hacia mí y toda tu tutela, con la cual no cesas de promover mi salvación. Te pido perdón por las muchas veces que me resistí a tus inspiraciones y así te entristecí, mi amigo tan amable. Propongo firmemente para el futuro, obedecerte y servir fielmente a mi Dios. Amén.

ORACIÓN DE SANTA FRANCISCA ROMANA

Oh, Dios, entre los muchos dones de gracia que derramaste sobre tu bendita sierva Francisca, Tú le concediste una íntima amistad con un Ángel. Permite que, por su intercesión, seamos dignos de la amistad con los Ángeles. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE SALES

¡Oh, Santo Ángel! Desde mi nacimiento tú has sido mi protector. Hoy te entrego mi corazón; dáselo a mi Salvador Jesús, pues sólo a Él debe pertenecer. Tú eres mi protector en la vida, ¡sé también mi consuelo en la muerte! ¡Fortalece mi fe, haz firme mi esperanza, enciende en mí el amor Divino! ¡Concédeme que no me asuste la vida pasada, que no me perturbe la presente y no me atemorice la futura! ¡Fortaléceme en el combate de la muerte, exhórtame a ser paciente, consérvame la paz! Alcánzame la gracia de que mi último alimento sea el Pan de los Ángeles; mis últimas palabras: Jesús, María, Jose; mi último suspiro, un suspiro de amor; y tu presencia, mi última consolación. Amén.

ORACIÓN DE SANTA LUISA DE MARILLAC AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA

¡Oh, querido Ángel! Ve a donde esté mi Jesús, yo te lo pido; di a este Divino Redentor que yo lo adoro y que lo amo con todo mi corazón. Yo invito a este Divino prisionero del amor para que venga a mi corazón y haga en él su morada. Demasiado pequeño es este corazón para que habite en él un Rey tan grande, pero yo quiero hacerle crecer con el amor y la fe. Amén.

ORACIÓN DE SAN JUAN BERCHMANS AL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA

Santo Ángel por Dios querido, que por divina disposición me tomaste bajo tu santa guarda desde el primer momento de mí ser y nunca has cesado de defenderme: ilumíname y rígeme; yo te venero como patrono, te amo como guarda, me someto a tu dirección y me doy todo a ti para ser por ti gobernado. Por el amor a Jesucristo, te ruego y suplico que no me abandones, incluso cuando yo sea ingrato o rebelde a tus inspiraciones: antes bien, llévame benigneamente al camino recto cuando me desvíe de él. Ilumíname en mis dudas, en las caídas levántame, fortaléceme en los peligros, hasta que me introduzcas en el cielo para gozar contigo de la felicidad eterna. Amén.

A MI ÁNGEL CUSTODIO

(Canto de Santa Teresita del Niño Jesús, compuesto espontáneamente en 1897, y más tarde dedicado a Sor María Filomena de Jesús)

Glorioso Guardián de mi alma, que en el bello cielo brillas, junto al Trono del Eterno, como llama pura y viva; tú bajas por mí a la tierra, con tu esplendor me iluminas, te haces mi amigo, mi hermano, consolador, que me anima... Conociendo mi flaqueza, tú de la mano me guías, y te veo con ternura quitar piedras de mi vía. A no mirar más que el cielo siempre tus voces me invitan, cuanto me ves más humilde, tanto más tu frente brilla. Tú, que los espacios cruzas más rápido que el relámpago, vuela por mí, te lo pido, al lado de los que amo; con tus alas seca sus lágrimas, diles de Jesús, el Manso, y del encanto de sufrir, y mi nombre di muy bajo... Durante mi corta vida quiero salvar pecadores, mis hermanos; Ángel bello, dame tus santos ardores. Fuera de mis sacrificios y de mi austera pobreza, nada tengo; ofrécelos a la Trinidad excelsa.

Para ti el Reino y la gloria, las riquezas del Gran Rey; para mí la humilde Hostia, y de la Cruz el gran bien. Con la Cruz y con la Hostia, u con tu celeste ayuda, espero de la otra vida los goces que siempre duran.

ORACIONES SEGÚN DIVERSAS INTENCIONES

ORACIÓN DE LA MAÑANA

Buenos días, Ángel Custodio. Te amo con ternura. Tú me has guardado durante la noche, guárdame también durante el día y no permitas que entristezca a Dios; guárdame de todo pecado mortal. Amén.

ORACIÓN EN LA NOCHE

Buenas noches, Ángel Custodio. Te agradezco que me hayas guardado durante el día; ofrece tú a mi Dios cada latido de mi corazón mientras duermo. Amén.

o: Buenas noches, Ángel de mi Guarda. El día ya pasó: bien o en tribulación, su historia ya se escribió. Y ahora, por la amorosa providencia divina, vigíleme mientras duermo con la conciencia sin reproches, y así en paz de Dios, Ángel querido, te digo buenas noches.

ORACIÓN DE UNA MADRE A LOS ÁNGELES DE LA GUARDA DE SUS HIJOS

A vosotros, Santos Ángeles de la Guarda, amigos fieles enviados por Dios a mis hijos, me dirijo con confianza.

Alcanzadme, ante todo, la gracia de poder educarlos a todos para Dios y para el cielo. Protegedlos donde mis ojos no les pueden ver. Acompañadlos donde mis pies no les pueden seguir. Exhortadlos donde ya no les alcanza mi voz. Guiadlos y salvadlos para el cielo. Dios os recompense vuestro amor. Amén.

ORACIÓN PARA PROTEGER LA VIDA (MORIBUNDOS Y NIÑOS NO NACIDOS)

Oración al Ángel, de la asociación "Pro Vida" Esta asociación quiere, mediante la oración, enviar todos los días a sus Ángeles de la Guarda a donde hay necesidades humanas, especialmente a las personas moribundas, y rodear a cada alma con muchos Ángeles de la Guarda para que llegue a la vida verdadera. Igualmente, quiere pedir que legiones de Ángeles rodeen a las madres embarazadas.

Mi querido Ángel de la Guarda, con las gracias y bendiciones de Dios vete en este día para estar al lado de todos aquellos que van a morir hoy, para inspirar en cada uno de ellos el ánimo de aceptar las gracias a ellos ofrecidas por su salvación, y para proveer esperanza, auxilio y protección en sus horas últimas. También atiende a casa niño no nacido, a su madre y a su padre. Protege a estos pequeños inocentes que no se pueden defender, e inspira en los corazones de sus padres una ternura amante y un a consciencia profunda de la santidad de toda vida. Haz que tengan presente la imagen de Aquél por quien fueron maravillosamente formados.

ORACIÓN DE SAN CARLOS BORROMEIO PARA PEDIR UNA SANTA MUERTE

En nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo, pobre e infeliz pecador, hago esta solemne declaración ante ti, Ángel querido, quien me fuiste dado como protector por la Divina Majestad: 1. Deseo morir en la fe que proclama y defiende la Santa, Romana, Católica y Apostólica Iglesia, en la cual murieron todos los santos del Nuevo Testamento. Te pido me concedas que no me separe de la vida de los santos sacramentos que la Iglesia me ha administrado. 2. Pido que no me vaya en pecado de esta vida en la que estoy bajo tu santa

protección y guía, y te suplico, por eso, me asistas en la hora de mi muerte y propicies al Eterno Juez, cuyo Sagrado Corazón fue encendido en la Cruz con un amor ardentísimo para con los pecadores. 3. Con todo mi corazón, deseo ser partícipe de los méritos de Jesucristo y de su Santa Madre María, exaltada como Reina, y te pido, por los sufrimientos de Jesús en la Cruz, mitigues mi agonía y muevas a la Reina de los Cielos para que deje caer su auxilio amoroso sobre mí, pobre pecador, en esta hora terrible, a fin de que yo reciba un dulce consuelo. ¡Oh, mí querido Ángel de la Guarda! Deja que ponga mi alma bajo tu responsabilidad, y cuando haya salido de la prisión de este cuerpo, deposítala en las manos de su Creador y Redentor, para que contigo y todos los santos pueda contemplarlo en el gozo celestial, amarlo perfectamente y encontrar en Él su bendición por toda la eternidad. Amén.

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA EN LA HORA DE LA MUERTE
(del Padre G. Küsters, Imprimatur Regensburg 01/02/1973)

Santo Ángel, mi hermano y amigo, tú me protegiste durante toda mi vida en cuerpo y alma. Siempre has estado conmigo y has visto los altibajos de mi vida. Si no he caído, lo debo especialmente a tu protección celestial. Ahora mi vida terrena se acerca a su fin. En el umbral de la eternidad te invoco con un corazón ardiente, para que me prestes ahora el mayor servicio de amor: asísteme en la muerte, lleva mi alma ante la faz de Dios y sé ahí mi intercesor. Qué felicidad nos embargará a nosotros dos, que podremos alabar juntos al Dios todopoderoso por toda la eternidad. Amén.

